28.5.04 AÑO 7 N° 320



Una enfermera en Afganistán
Doris: rock experimental
Adolescentes y salud reproductiva

¿QUIEN LE TEME AL FEMINISMO?

ENTREVISTA A LAS GUERRILLAS GIRLS: EL GRUPO DE FEMINISTAS QUE ACTUAN ENMASCARADAS Y PUSIERON EN JAQUE LA ENTREGA DE LOS PREMIOS TONY

LAS ENMASCARADAS NO SE RINDEN

RESISTENCIAS **Se reivindican como feministas radicales aun cuando en su país, Estados Unidos, feminismo es sinónimo de insulto. Usan máscaras aun durante las entrevistas para valorar a tantas mujeres anónimas que hicieron historia. El humor es el arma que usan para disparar la sorpresa que luego congelan con datos concretos sobre la situación de desigualdad racial y de género. Son las Guerrilla Girls On Tour y acaban de pasar por Buenos Aires, una ciudad sexista como tantas otras.**

POR MARIANA ENRIQUEZ

No se sacan las máscaras ni siquiera durante la entrevista. Como tienen que hablar, no usan las grandes cabeza de mono sino antifaces un poco menos incómodos que dejan la boca libre pero, para preservar el anonimato, agregan pelucas. Así que sólo se puede saber que Coco Chanel tiene ojos marrones, Aphra Benn ronda los cincuenta años y tiene ojos azules, Fanny Brice es joven y mira atentamente con ojos verdes, y Alice Childress es negra. Tampoco dicen sus nombres, ni en qué se especializan, apenas señalan que todas pertenecen al mundo del teatro. "Usamos nombres de mujeres artistas muertas", explica Fanny. "El anonimato es poderoso y muchas mujeres han sido anónimas a lo largo de la historia, porque nunca aparecieron en los libros de historia del arte. Al tomar los nombres de mujeres artistas muertas, en primer lugar afirmamos que los asuntos tratados son más importantes que nuestras individualidades y carreras personales, y en segundo lugar obligamos a la gente a prestarles atención a estas mujeres que han sido ignoradas; quizá decidan investigar quiénes fueron, y así los acercamos a personalidades que de otra manera jamás habrían conocido."

Aphra Benn fue una dramaturga de la época de la Restauración Inglesa. Durante el siglo XVII escribió piezas que trataban problemáticas femeninas, y también ficción. Tuvo que usar un seudónimo masculino. Fanny Brice es la "Funny Girl" de la película de Barbra Streisand, una actriz judía nacida en el Lower East Side de Manhattan que cambió su nombre porque no quería ser estereotipada y hacer sólo papeles de chica judía. No lo logró, aunque llegó al extremo de operarse la nariz para eliminar los rasgos semitas. Fue famosa por su extraordinaria voz. Alice Childress nació en Carolina del Sur y muy joven se mudó a Nueva York; escritora, actriz y directora, fue la primera mujer negra en presentar una pieza con su firma en el off Broadway. Coco Chanel es más conocida, pero la mujer-gorila que la eligió necesita explicar por qué la reivindica: "Estoy harta de que coser y diseñar ropa sean consideradas actividades femeninas. Coco Chanel fue muchas otras cosas, y su contribución a la moda nos permitió vestirnos como lo hacemos hoy. No creo que la gente se dé cuenta de eso. Ella es un gran nombre, un perfume famoso, pero también es la razón por la cual las mujeres usamos pantalones. Era más que un nombre, y la gente lo ignora porque es una marca".

Estas mujeres que se disfrazan de monas y toman nombres de artistas muertas son las Guerrilla Girls On Tour, y la semana pasada estuvieron en la Argentina dando talleres y clases magistrales para artistas y activistas en Buenos Aires y Rosario. Son un colectivo teatral activista que trabaja hace ocho años con base en Nueva York, pero la historia de su nombre es mucho más extensa y algo compleja. De hecho, son un desprendimiento de Guerrilla Girls a secas, un grupo que se formó en 1985y focalizó sus acciones sobre el mundo de las artes plásticas. Ese año, el Museo de Arte Moderno de Nueva York abrió una muestra llamada *An International Survey of Painting & Sculpture*. De los 169 artistas participantes, sólo 13 eran mujeres, y todas blancas. Las entonces embrionarias Guerrilla Girls apuntaron este escandaloso desequilibrio, pero terminaron de montar en cólera y decidieron pasar a la acción cuando el curador Kynaston McShine se refirió a los artistas como "ellos" durante la apertura. Comenzaron una investigación exhaustiva y descubrieron que el mundo del arte era profundamente discriminatorio. Cuando denunciaron el hecho, nadie estuvo dispuesto a reconocerlo abiertamente, y pasaron a la clandestinidad, con una primera acción callejera en el Soho. En seguida armaron su forma de protesta: además de las demostraciones públicas, sería la creación de posters humorísticos, con consignas provocativas y debajo, en letras más pequeñas, datos estadísticos reveladores (y escalofriantes) que congelaban la risa. La mayoría de los posters se relacionaban con el mundo de las artes plásticas, pero muchos también apuntaban a temas de género por excelencia. Por ejemplo, en 1992 hicieron un poster que decía: "Si te violan, es mejor que te relajes y goces, porque igual nadie te va a creer", y debajo, "En 1988, de 185.000 violaciones sólo 39.160 terminaron en arresto, y apenas 15.700 violadores fueron enviados a prisión". En referencia al arte, uno de los posters más populares se titulaba "Las ventajas de ser una mujer artista", y listaba: 1) Podés trabajar sin la presión del éxito 2) No tenés que compartir muestras con hombres 3) Podés elegir entre tu carrera y la maternidad 4) Podés escapar del opresivo mundo del arte con cuatro trabajos free-lance que te mantendrán ocupada 5) Podés estar tranquila porque es posible que tu carrera despegue cuando cumplas 80 años 6) Nadie te avergonzará llamándote "genio". Además, las Guerrilla Girls publicaron varios libros durante sus casi veinte años de trabajo. Los más famosos son *The Guerrilla Girls Bedside Companion to the History of Western Art*, una historia del arte occidental que incluye, destaca y rescata el trabajo de las mujeres, y *Bitches, Bimbos & Ballbreakers: The Guerrilla Girls' Illustrated Guide To Female Stereotypes*, una guía de los estereotipos femeninos que denunciaba la opresión sin perder el humor.

Las Guerrilla Girls On Tour, aunque reconocen el origen común con las Guerrilla Girls originales, son un grupo de trabajo distinto que ni siquiera colabora con aquellas pioneras. Admiten que la separación se produjo por "serias diferencias teóricas, estéticas y éticas", pero se niegan a especificarlas, porque no están dispuestas a combatir en público con sus ex compañeras, ni con ninguna otra feminista (en rigor, con ninguna otra mujer). "Una de las peores cosas del sexismo es que enseña a las mujeres a odiarse unas a otras", resume con sencillez Fanny Brice. "Por supuesto, hay excepciones. No podemos decir que Condoleezza Rice es bárbara porque es mujer y negra." Además, señalan, hay una tercera escisión, "Guerrilla Girls Broad Band", con las que sí colaboran.

"Las separaciones son comunes en grupos y organizaciones radicalizadas –dice Aphra Benn–, todas combatimos el sexismo y el racismo. Ya no importa cuál es el grupo 'original', quiénes son las 'reales'. De cualquier manera, siempre fuimos anóni-



mas. En nuestra separación hubo algo de lo que llamo 'enfermedad de los fundadores'. El poder y el control siempre son problemas cuando se trabaja en colaboración." La separación oficial se efectivizó en el 2000. Desde entonces, las Guerrilla Girls On Tour viajan por EE.UU. y el mundo: en sus remeras llevan el slogan: "Cambiando el mundo, una ciudad sexista por vez". Siguen haciendo arte visual, pero cada vez más se concentran en performances y piezas teatrales; su trabajo en el taller incluye juegos de expresión corporal porque, explica Fanny, "para ser una activista es necesario no tener miedo de parecer una tonta, y es básico usar la voz". Y Aphra completa: "Antes sólo hacíamos un show, pero la gente nos pedía ayuda en determinados temas, buscaba herramientas para combatir el sexismo, así que decidimos agregar talleres para que las demás puedan usar nuestras técnicas e ideas, y compartir nuestra forma de trabajo. No sirve sólo actuar e irnos".

FEMINISTAS CLANDESTINAS

En EE.UU., explican, se llama al feminismo "la palabra con F" ("the f' word"), la misma denominación usada para ocultar la palabra "fuck". Es que el *backlash* (efecto boomerang) del feminismo de los '60 y '70 se mantienen incólume, y muchas mujeres, incluso activistas, prefieren no llamarse feministas, como si la palabra fuera un insulto, tal es la connotación negativa. "Queremos que el feminismo esté de moda otra vez. Nuestro sueño es ser parte de una Tercera Ola feminista; las mujeres deben comprender la vigencia de la lucha. También creemos que nuestra forma de trabajo es subversiva. El anonimato es subversivo, intentar una nueva forma de feminismo es subversivo, y también lo es atacar un mundo que hasta ahora había sido intocable, el del teatro."

–Ustedes hacen shows y talleres en la mayoría de las universidades norteamericanas. ¿Notan un renacimiento del feminismo allí?

Alice Childress: –En lo más mínimo. Al contrario. Las jóvenes de los campus no están interesadas en el feminismo, ni ven la necesidad de luchar. Creen que es historia antigua, porque siempre tuvieron libertades. No sólo sucede con el feminismo: el activismo está muerto en los campus.

Fanny Brice: –Nos dicen que hay más mujeres en las universidades que nunca, y es cierto. Pero no parecen comprender que cuando se gradúen y busquen trabajo, les van a pagar la mitad que lo que les pagan a los hombres.

Aphra Benn: –También hay una resistencia importante a todo lo que no sea académico e intelectual. Cuando vamos a las universidades más importantes, las mujeres están demasiado preocupadas por escribir el paper. Encontramos más apoyo en las universidades comunitarias. Es lógico: los ricos son los más conservadores. Cuando llegás a hijas de familias de clase media y baja, comprenden estos temas mejor, porque los sufren.

–¿Por qué combinan feminismo y humor?

A.B.: –Las feministas somos divertidas y graciosas. Además, el humor es un arma muy poderosa, porque si la gente se ríe, escucha. También es una forma de sacarnos de encima el aburrido feminismo académico, que causó el efecto boomerang. Pero no perdemos la seriedad: los temas son muy serios. El chiste siempre va a acompañado de la estadística, que es el remate. Y los números no son graciosos.

F.B.: –No somos académicas, no nos consideramos intelectuales. Apoyamos a algunas feministas académicas, sin embargo, y usamos su pensamiento en nuestro trabajo, pero no damos lección. Además, tenemos que salir del lugar donde han puesto al feminismo. Tiene que dejar de ser algo que da miedo.

–¿Por qué da miedo?

Alice Childress: –En primer lugar, porque quiebra el estereotipo de la mujer callada y sumisa. El feminismo reclama y puede ser intimidante.

Coco Chanel: –El feminismo asusta porque pide un cambio de poder. Sólo queremos que el poder se balancee; después de todo, los hombres lo han detentado desde siempre. Lo aterrador, que nunca se dice, es que las mujeres cada vez pierden más poder, incluso en espacios considerados exclusivos. Por ejemplo, hasta la Segunda Guerra Mundial, la mujer tenía control del mundo de la moda. Todas las grandes diseñadoras y modistas eran mujeres. Después de la Guerra, los hombres se dieron cuenta de que era un negocio, una manera de hacer dinero, captaron el mundo de la moda y las mujeres lo perdieron.

A.C.: –Otro ejemplo: todos los chefs famosos son hombres, y aun así se sigue diciendo que el lugar de la mujer es la cocina. Mentira: ese espacio también nos fue quitado. Las mujeres no detentan el poder ni el dinero que proviene de las artes culinarias y el mundo de la gastronomía en general.

–¿Por qué unen la lucha contra el sexismo y el racismo?

A.B.: –Al principio sólo hablábamos de mujeres genéricamente, pero nos dimos cuenta de que la discriminación era mucho peor para las mujeres negras. Tuvimos que separar nuestras estadísticas. Y en la investigación notamos que no son sólo las mujeres negras las discriminadas sino la comunidad negra toda. *(N. de E.: Basta ver el programa* American Idol*, los domingos por Sony para notar cómo las negras fueron eliminadas por los votos anónimos a pesar del acuerdo general de que esas participantes eran mejores artistas.)*

F.B.: –También es importante porque en los inicios del feminismo muchas mujeres de color sintieron que se quedaron afuera. Las activistas negras de los '60 sienten que el feminismo era una lucha de mujeres blancas, algo muy separado de la lucha por los derechos civiles. Las luchas estaban divididas por una línea racial. Hoy muchas mujeres negras se hacen llamar "mujeristas", porque asocian la palabra "feminista" con las mujeres blancas que lucharon por los derechos de las mujeres blancas. Nosotras tratamos de tener una misma cantidad de mujeres negras en nuestro grupo. En este momento son el 40 por ciento, pero queremos que sea la mitad. Las mujeres somos la mayoría de la población del mundo, y tenemos que lograr un movimiento interracial.

Hacer leyes para los derechos del feto es una táctica para cuestionar el derecho al aborto. Si una mujer toma cierta droga o come algo durante el embarazo que afecte al feto, se le puede iniciar acciones legales, por ejemplo. Es difícil ser persona en EE.UU. con Bush en el poder. Aunque no para de darnos temas para trabajar.

–¿Tienen una posición tomada en cuanto a la pornografía?

F.B.: –Sí, pero es más general. Sea en la prostitución, el trabajo como stripper o la pornografía, nos parece un malentendido creer que las mujeres tienen poder en esas situaciones sólo porque hacen dinero con esas actividades. Me pregunto por qué las únicas profesiones en las que las mujeres ganan más dinero que los hombres son el strip tease, el modelaje, la pornografía y la prostitución. Es una ilusión de poder: las mujeres se conforman con ese poder porque no consiguen otro. Las entiendo, no las juzgo. Para mí tambien es frustrante pensar que nunca tendré las mismas oportunidades que un hombre. Pero



LA MUJER ES PRESIDENTE,
SI LAS MUJERES LO QUIEREN ASI.

DESDE 1984*, EN CADA ELECCION PRESIDENCIAL
HAN VOTADO MAS MUJERES QUE HOMBRES.
*CENTRO PARA LAS MUJERES AMERICANAS Y LA POLITICA

creo que esas salidas son una mentira.

–¿Es difícil ser activista bajo la admistración Bush?

A.B.: –Es difícil ser persona en EE.UU. con este hombre en el poder. De alguna manera nos beneficia, porque no para de darnos temas para trabajar. Nunca antes hicimos tantos posters y acciones.

F.B.: –Estamos en una guerra absurda, con el mayor desempleo de la historia. Y además, podemos perder el derecho al aborto. Necesita hacer sólo un cambio en la Suprema Corte para lograrlo. Un juez cambiaría el balance de poder y si consigue ubicar alguno que piense como él...

A.B.: –La táctica de la derecha religiosa en la actualidad es incrementar los derechos del niño no nacido. El feto tiene muchos derechos. Es una táctica muy astuta, porque hacer leyes para los derechos del feto ocasiona que sea cuestionado el derecho al aborto. Si una mujer toma cierta droga o come algo durante el embarazo que afecte al feto, se le pueden iniciar acciones legales, por ejemplo. Mucha gente piensa que nunca pasará, que ya no se puede retroceder en ese tema, pero de hecho se hizo hace poco una marcha en Washington de un millón y medio de personas para apoyar el derecho a la libre elección. No vamos a permitir que nos lo quite.

C.C.: –No es sólo el aborto, sino el acceso a salud pública. Ya les ha sacado los subsidios a las clínicas, y ahora está tratando de cerrarlas. Y no sólo en clínicas que hacen abortos, sino en instituciones médicas que ofrecen servicios de salud básica a familias con bajos recursos o madres solteras: también está intentando cortar los subsidios a ésas. Hay otros problemas: es obligatorio avisar a los padres cuando una chica de 16 años se hace un test de embarazo, ni hablar de un aborto. Eso las aterroriza, y las chicas dejan de ir. Bush está convirtiendo al país en un lugar terrible para las mujeres, y para todos los demás. Recortó el presupuesto de educación en programas de arte, música y teatro sin los que nosotras, por ejemplo, no habríamos logrado nada. Es sólo un ejemplo de la forma en que está destruyendo la educación.

MUJERES A LOS TEATROS

Las Guerrilla Girls on Tour comenzaron su intervención en el mundo del teatro cuando todavía pertenecían al grupo de las Guerrilla Girls pioneras. En los primeros años, crearon el "FaxBlitz", una serie de posters que eran enviados a los productores de teatro de Estados Unidos. Después salieron a la calle: en 1999, repartieron stickers en Times Square al público que compra allí entradas con descuento; la idea era que los pegaran en los baños y asientos de la sala. Decían: "En este teatro, la realización de obras escritas y dirigidas por mujeres está estrictamente prohibida". Ese mismo año y el siguiente organizaron protestas a los premios Tony, y escribieron la primera pieza basada en una extensa investigación sobre la historia de las mujeres en el teatro. En 2001, ya independientes y conformadas como Guerrilla Girls On Tour, recorrieron 18 ciudades de EE.UU. con talleres, performances y piezas de vaudeville sobre la historia oculta de las mujeres y las tablas. En 2003 decidieron salir del país y visitaron Polonia y Francia. Con 20 miembros en actividad, planean recorrer más de 20 ciudades del mundo.

–¿Por qué decidieron salir de gira por el mundo?

A.B.: –Después del 9/11 sentimos que era nuestra obligación dejar de ver el mundo desde EE.UU. Queremos hablar con otras mujeres e interactuar con otras culturas, y compartir nuestro trabajo y nuestras opiniones. La globalización es una mentira. El mundo es muy diferente a EE.UU., por suerte.

–¿Por qué focalizan en el teatro?

A.B.: –Guerrilla Girls logró un gran cambio en el mundo de las artes plásticas; de hecho, en EE.UU. hoy es un ambiente muy diverso. Pero nadie le dio una mirada al mundo del teatro, ni reconocía la discriminación que existía y existe allí.

F.B.: –Como hay mujeres sobre el escenario, la gente muchas veces no se da cuenta del estado catastrófico del teatro. No hay directoras ni dramaturgas en Broadway, ni en los grandes teatros de EE.UU., y me atrevo a decir que lo mismo sucede en resto del mundo. Las mujeres no consiguen productores para sus piezas, es así de sencillo.

A.B.: –No hay mujeres productoras. No tienen poder. Es muy similar al mundo del cine: uno ve mujeres actuando, pero el tema es quién las dirige, quién las produce, quién se lleva el dinero.

–¿Tuvieron problemas en las protestas a los premios Tony?

A.B.: –El segundo año, la policía nos dijo que no podíamos protestar con máscaras, está prohibido por el Ku Klux Klan. Un típico comportamiento de la derecha, correr por izquierda cuando les conviene. Para evitar problemas, el año pasado enviamos a alguien a la sala donde se entregaban los premios. Nuestra compañera se sentó allí, repartió stickers, habló con la gente. De 3003 directores, sólo 21 eran mujeres. Es escandaloso.

–¿Piensan hacer una pieza en Broadway?

A.B.: –Por supuesto. En nuestro espectáculo sólo trabajarán mujeres, en todos los puestos. Será el show más sexista de Broadway.

Juris (prudencia)



Sobre el modo en que la *buena* letra podría convertirse en una herramienta más de la criminalización de la pobreza.

La autobiografía no es, como suele creerse, un relato de *los hechos* protagonizados por personas reales, un calco de la experiencia que, a lo sumo, favorecería su retórica a través de los libros. Cuando no se es escritor, lejos de esa novela que se despliega en los divanes alrededor de la palabra *yo* o a la hora de seducir con secretos en la primera cita, la autobiografía siempre se nutre de lo escrito. La crítica Silvia Molloy cuenta cómo Sarmiento escribe *Recuerdos de provincia* traduciendo y tergiversando con su imaginación poderosa la *Autobiografía* de Benjamin Franklin. Las cartas de Mariquita Sánchez a su hija no se apoyan en la observación directa de fenómenos políticos y cotidianos sino en las cartas de Madame Sevigné a la suya. La relación entre autobiografía y experiencia no admite la ausencia de mediaciones, esos trozos heterogéneos con que se construye, sin mentir, un pasado del que se ilumina lo necesario en función de un efecto. También el testimonio necesita de una letra anterior: la del archivo y la de la ley que abre los tribunales para las denuncias y los pedidos de justicia. Pero, sobre todo, el testimonio necesita de la palabra de otras víctimas. El relato de Primo Levi acerca de cómo en los campos de concentración los prisioneros se organizaban por parejas para tener una suerte de otro en el que refugiarse del horror y construir un *nosotros* que nutriera la supervivencia, permitió a Pilar Calveiro, autora de *Poder y desaparición, los campos de concentración en la Argentina*, hacer la misma observación en el espacio de la ESMA. Seguramente la muchacha que bajo el nombre ficticio de Paula protagonizó la nota del viernes pasado de **Página/12**, titulada "En defensa propia", pudo hablar porque había palabras que le habían abierto la puerta. Palabras vertidas por un rostro velado en la pantalla de televisión, de madres hablando como abogadas para denunciar las causas quietas que dejan sin justicia la muerte de sus hijos, de mujeres que, víctimas de la violencia doméstica, mataron al agresor y a quienes la ley atenuó (o no) la pena. En la nota de este diario se revelaba un fallo inédito de la Justicia que permitía a esa joven de 17 años querellar a sus padres, acusándolos de haberla sometido mediante el engaño y el chantaje a la prostitución. Desde ahora, por Constitución y jurisprudencia, el Consejo de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes y las ONG pueden ser querellantes en causas judiciales. Durante la misma semana se publicó la noticia de que una madre había denunciado penalmente a un compañero de su hijo por el robo de un muñeco de 70 pesos. Esa madre era policía, al igual que el padre de Paula. Aparecían una vez más, pero individualmente, dos caras de un personaje de actualidad: la policía dura y la policía corrupta. El acusado del secuestro express de Max Steel (el muñeco) tiene cinco años.

La trama no siempre escrita, aunque discursiva, de los relatos de las víctimas, aun la que se teje bajo el imperativo del rating según el boom estético de la marginalidad, permitirá, desde ahora en adelante, a los jóvenes violentados encontrar una mimesis con el relato de Paula que será el sostén para colar la propia experiencia, tomando esas palabras prestadas o fortalecidas en el reconocimiento de otro, representante de la ley. Pero se sabe que el deseo de hacer el bien, pensado como avance democrático, no se realiza de una sola vez mediante un fallo o un toque progresista en la ley sino que es preciso evaluar sus efectos a futuro y en cada caso. En 1994, a tono con el orden constitucional de la Convención Internacional por los Derechos del Niño, fue quitada del Código Penal la figura del infanticidio. Desde la Cámara de Senadores se argumentó: "Que ni la honra ni el honor se comprometen hoy en el parto". De ahí que en el caso de la joven jujeña Romina Tejerina, que mató a su hija recién nacida, se haya pronunciado la expresión *cadena perpetua*, luego de la desaparición en el Código Penal de esa figura donde se establecía: "Se impondrá de uno (1) a seis (6) años... 2º) a la madre que, para ocultar su deshonra, matare a su hijo durante el nacimiento o mientras se encontrare bajo la influencia del estado puerperal". Ante el caso Tejerina, la abogada feminista Maggie Belloti señaló: "Es preciso tener cuidado con el exceso de ideología en las propuestas para establecer modificaciones en las leyes o en la política sin evaluar sus posibles efectos en las mujeres".

En las dos intervenciones de la ley, difundidas por la prensa esta semana y citadas antes, se pide un informe ambiental del hogar del supuesto ladrón de Max Steel y se realiza el allanamiento de la casa en que vive la madre de Paula y la quita de la tenencia de la hermana menor. Y estas medidas razonables preocupan cuando son tomadas en un contexto de criminalización de la pobreza, vigencia precaria de la Ley de Salud Reproductiva, prohibición del aborto, y la renuencia histórica de los varones a sostener como padres el producto del sexo y el deseo. ¿Cuál será el informe ambiental de una familia donde todos los menores revuelven la basura? ¿Con qué parámetros se escuchará a un niño que denuncia a su madre porque ésta se prostituye para alimentarlo? La irrupción súbita de los menores como sujetos de derechos y de deberes mientras se discute un proyecto para penalizar a los que tienen entre 14 y 18 años, contra el fondo de las desdichadas apreciaciones en la boca de Blumberg acerca del modo de vida de Sebastián Bordón, separa de entre las víctimas a los hijos pródigos de los que, se supone, a hierro matan y –ergo– a hierro deben morir, y de los que, si viven en paraísos artificiales, parecería un delito menor mandarlos al paraíso efectivo –esto sólo puede ser una metáfora– mediante un dedo en el gatillo fácil. Y, es obvio, separa a los padres *de buena familia* de aquellos en cuya familia la pobreza organiza sus perversiones. El caso de Paula sienta jurisprudencia, pero a esta palabra habría que escucharla desdoblada: juris (prudencia).

las12@pagina12.com.ar

RAMOS GENERALES

Estrategias por el aborto

Mañana desde las 9 se realizará en la sede Parque Centenario de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA (Franklin 54, aula 201) el Primer Encuentro Nacional sobre Estrategias por el Derecho al Aborto. A lo largo de la jornada se debatirá en grupos de trabajo sobre cuestiones estratégicas a diferentes niveles: jurídico-legislativas, en el sistema de salud, comunicacionales y en los movimientos sociales. En la apertura (a las 9.40) habrá un panel sobre la experiencia uruguaya; luego Andrea Mariño disertará sobre salud (a las 11.15), Marcela Rodríguez sobre legislación y jurisprudencia (a las 11.30), A. Montoya sobre medios de comunicación (a las 11.45) y Estela Díaz sobre movimientos sociales (a las 12). Por la tarde, y tras un sketch del grupo Irrupciones Teatrales, se pondrán en marcha los talleres con vistas al plenario (de 17.15 a 19) en el que se extraerán conclusiones, se aprobará una declaración y se harán propuestas para llevar al Encuentro Nacional de Mujeres a realizarse en Mendoza. La participación es gratuita. Para más datos, se puede contactar al Grupo Estrategias para el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito al correo *estrategias_aborto@grupos.yahoo.com.ar*

Modelar dioses propios

Lesbiana de color." Esa era la definición que la escritora y ensayista chicana nacida en Texas, Gloria Anzaldúa, gustaba esgrimir si tenía que abreviar su identidad. Se negaba, sin embargo, a las dicotomías (especialmente a las sexuales) y prefería abrazar las complejidades de un mundo que desmontaba en textos como, por ejemplo, el fundacional *This bridge called my back: writings by radical women*, en el que en 1981 –junto con Cherrie Moraga– denunció la negación de la diferencia en el feminismo anglo, abrumadoramente blanco. Como activista y teórica, habitó el feminismo lésbico; como crítica, insistía en desplegar alternativas que –antes que convivir– se atravesaran y confundieran: "Lo que quiero es contar con las tres culturas –escribió alguna vez–, la blanca, la mexicana, la india. Quiero la libertad de poder tallar y cincelar mi propio rostro, cortar la hemorragia con cenizas, modelar mis propios dioses desde mis entrañas. Y si ir a casa me es denegado, entonces tendré que levantarme y reclamar mi espacio, creando una nueva cultura –una cultura mestiza– con mi propia madera, mis propios ladrillos y argamasa y mi propia arquitectura feminista". Una serie de complicaciones relacionadas con la diabetes terminó por causarle la muerte a mediados de mayo, cuando, con 61 años, cursaba estudios de doctorado en Santa Cruz.

Las preguntas de Norma

POR M. D.

Norma sabe que una mujer menor de cuarenta, empleada doméstica, con tres hijos adolescentes y dos en la escuela primaria, dos ambientes alquilados en el Doque y mucho tiempo fuera de casa suele tener múltiples oportunidades de contestar preguntas. Las primeras, las de su marido. Preámbulo indispensable de unos cuantos golpes que llegarían igual, conteste lo que conteste. Más tarde llegaron las de las distintas asistentes sociales que se acercaron a su casa por distintos motivos, porque pidió una beca escolar, porque un vecino intentó abusar de su hija menor, porque su hijo mayor golpeó de tal manera al vecino abusador que se ganó una causa judicial, porque en el juicio de divorcio su ex marido la acusó de abandono de hogar. Por qué se casó tan joven, por qué pasa tanto tiempo fuera de casa, cómo hacen para vivir seis personas con su magro sueldo, por qué su hijo mayor dejó la escuela. Las preguntas suelen venir acompañadas por la inspección visual de quien interroga, y el efecto es siempre parecido: vergüenza. Hasta que no la miran así, ella no nota el negro de sus uñas, ni la pila de ropa sucia que se acumula en una esquina del baño, ni siquiera la cama que comparten las dos nenas. No es que esté acostumbrada, pero pocas veces se sorprende. El martes pasado, sin embargo, algo le hizo ruido: quien preguntaba con la misma pericia que una asistente social era un policía. ¿Y por qué ella tenía que hacer una radiografía de su situación frente a un uniformado? Sus dos hijos mayores –uno de 19 y otro de 16– estaban detenidos, es cierto, pero eso tampoco quedó claro, sobre todo porque eran los mismos policías de la comisaría 3 del Doque los que le decían que los chicos no habían hecho nada. Sólo que la dueña de un kiosco se asustó porque los chicos le pidieron diez centavos cuando el teléfono semipúblico del negocio les tragó una moneda de 25 y llamó a la policía. Claro, los chicos contestaron al enojo de la señora frente al pedido diciendo que no era para tanto y que no había por qué faltarles el respeto; eran sólo diez centavos. Era tan impensable para ellos que la policía acudiría al llamado de la señora que se quedaron en la puerta del kiosco esperando que alguien les facilitara la moneda que les faltaba para hablar y ahí estaban cuando llegó, presto, el móvil y los efectivos que los esposaron, les dieron una piña por contestar las acusaciones y les pegaron un poco más porque se quejaron de los golpes. Norma los fue a buscar porque le avisaron los vecinos y fue ahí donde le dieron un papel, original, que ella firmó sin pensar, aun antes de que liberaran a sus hijos y en el que dice con firma y sello del comisario que están procesados por amenazas. Sin embargo, en el juzgado que figura en el papel no saben nada de la causa. Pero los policías ahora saben que ella es empleada doméstica, que apenas le alcanza para pucherear, que uno de los chicos no terminó la secundaria, que al otro le está costando, que ella pasa mucho tiempo afuera de casa. Ahora los tenemos marcados, mejor que se cuiden, le dijo el policía, dejando muy en claro de dónde venían las amenazas. Ahora que Norma ya dio todas sus respuestas, una pregunta la ronda: ¿de esto se trata la inseguridad?





EXPERIMENTA



MÚSICA Unica chica entre cuatro varones, Liza Casullo integra Doris, una banda de rock experimental. La cantante y guitarrista jura que el grupo es igualitario y una creación colectiva, aunque a veces tanta horizontalidad sea un poquito insoportable.

POR MOIRA SOTO

Si he de poder, poder/ parir un hijo/ que sea ahora, pues temo/ caer viejita/ y hay tantas cosas/ para hacer antes.../ Por eso negro/ vamos a tener un hijo", canta Liza Casullo con una preciosa y dulce voz –que ha de transformarse en otras interpretaciones–, batiendo palmas y acompañada de Doris, la banda que integra junto a cuatro chicos. Hasta ahora vienen haciendo rock experimental eléctrico. El primer disco (2003) tiene el nombre del grupo, pero ya se acerca el segundo (ambos editados por Ultrapop), más acústico y sin bautizar aún. "Buscamos algo más crudo, que se puedan diferenciar los instrumentos. Sabemos que hacemos una música medio antirradial o, mejor dicho, que no tiene que ver con el concepto que manejan las radios de lo que debe gustarle a la gente." Doris se presenta el sábado 5 de junio, a las 21, en la sala AB del Centro Cultural San Martín, con puesta escenográfica sorpresa, a un peso la entrada.

Casullo dice que si bien como lenguaje musical le encanta el rock, no es de cerrarse a ningún otro género. A los 22, habla de su "oscura adolescencia" en tiempo pasado: "El rock despertó en mí una cosa muy fuerte, mucho Ramones, claro. Pero me llaman la atención todas las manifestaciones occidentales, también instrumentos y sonidos orientales que me sacan de lo acostumbrado y me abren un espectro increíble. Por otra parte, me estimula escuchar a cantantes como Edith Piaf o –la oí hace poco, no sabía que cantaba– Brigitte Bardot, que me volvió loca. Son minas que trasmiten algo desde un lado muy personal, único, que surge de la forma en que procesan la voz, las emociones, la música, pelan algo original. En Doris tenemos muchas influencias, compartimos gustos, lo que no quita que cada uno se haya nutrido de cosas diferentes y vaya haciendo sus propios descubrimientos. Entonces, nuestra materia prima tiene que ver con todo ese bagaje, pero por supuesto hay un procesamiento, una forma de hacer música a partir de la búsqueda y la improvisación, lo que da como resultado, creo yo, que Doris tenga algo propio, singular, no tan ceñido a la forma. Por cierto, en nuestra banda siempre está presente la intención de agitar un poco, despabilar, saliendo de rutinas previsibles".

Cuando era chiquita, con sus amigas Mar y Cony, Liza inventaba puestas caseras paródicas de *Utilísima* o de novelas como *Una voz en el teléfono*, corriendo muebles, reciclando la ropa que tenía a mano. Después compelían a la madre de una de ellas a asistir al espectáculo, le vendían una entrada, le daban un programa, la acomodaban en la única silla, y dicen los rumores familiares que la diversión estaba asegurada. En el caso de la tira, Liza se reservaba el papel de Raúl Taibo, Lautaro... Pocos años más tarde, empezó a estudiar teatro en el Rojas, luego en el taller de Ricardo Bartís. Todos antecedentes que le vienen de perlas para las puestas de *Doris*, que son muy teatrales. "Usamos escenografía y vestuario porque estos espectáculos son pura performance. Si te ponés a pensar, los grandes cantantes, los rockeros que te gustan, siempre han tenido una presencia escénica tremenda", dice esta fan de Pixies, Mutantes, Sonic Yooth, que aunque prefiere la primera persona del plural para hablar de su banda y subraya que la creación es colectiva, se atrevió con una buenísima, poética letra en francés, *La danseuse machinal*, acerca de una bailarina sorda que canta "rien ici bas/ n'est certain" (nada aquí abajo/ es seguro).

–¿Cómo se gesta y nace Doris?

–En el 2000, Nacho y Marce hacen una sala de ensayo en la pieza de Marce: suben la cama con unas patas largas, ponen la batería abajo –le sacaron el consentimiento a la vieja de Marce no sé cómo– y empezamos a ensayar ahí. No había algo concreto como una banda proyectado. Ahora se me hace más clara mi relación con la música, en ese entonces se trataba de probar: me subo a ésta a ver qué, éramos bastante chicos. Ellos tenían la experiencia de las bandas teen. Yo no, "¿qué es esto?", reaccioné cuando tuve la primera guitarra eléctrica. Desde que tocaba, lo poco que sabía era con criolla, canciones punk pero más melódicas. La dinámica se fue haciendo: primero cinco ensayos, después diez, vas conociendo al otro, lo que pasa con los instrumentos, se genera ese entusiasmo de "qué lindo, acaba de salir una canción entre todos". En el 2001, estábamos Julián Srabstein (Cuca) en el bajo, Marcelo Blanco (Marce) en la batería, Nacho Rodríguez y yo, guitarra y canto. Ya teníamos eso, muy precario todavía, pero igual salimos a tocar. Después entra Julián Zamtlejfer en batería y Marce se convierte en hombre orquesta, multiinstrumentalista. Hace poco, se fue Cuca y el Larva se hizo cargo del bajo.

–¿El nombre de la banda es un homenaje a la rubia decente oficial de la comedia norteamericana de los años '50, que cantaba divino?

–Sí, es por Doris Day. Pero también, cuando nos hacen esta pregunta, nos gusta inventar alguna historia, esos mitos de origen que alimentan la leyenda (*risas*): Doris era una mucama salteña que, sin saberlo, trabaja en nuestras respectivas casas y nos inculcó el amor a la música, llevaba y traía chismes e instrumentos autóctonos de la



puna. También doris es dorado en latín, tiene varias acepciones. Después fue encontrar esa química que nos lleva a una manera de componer entre todos los instrumentos, no está primero la estructura, sino que lo que hacemos es puro juego entre los instrumentos. Puede llegar uno y traer un tema que compuso con la criolla y que tiene una letra. La escuchamos como punto de partida y se produce el estallido de instrumentos, que empiezan a dialogar, el tema comienza a tener trayectoria, intensidades, contrastes. Este procedimiento enriquece mucho musicalmente. Algunos saben más técnica que otros, pero nos guiamos por lo que sucede, por eso nos permitimos disonancias, otras libertades. El rock tiene un saber muy primitivo, una relación más visceral con la música. Vi un documental de los Ramones en el Festival de Cine Independiente, y aparecía el primer bajista, Dee Dee, reconociendo que cuando ellos empezaban a llamar la atención, él no sabía lo que eran los acordes; sí lo que era la tónica y la quinta de tres o cuatro acordes, pero el punk le daba una fuerza tan grande que no importaba.

–¿Cuál es el punto de afinidad, de cohesión, que mantiene al grupo unido a través de años?

–Pienso que tiene que ver con este placer enorme y esta química que descubrimos entre nosotros, que no la sospechábamos. Algo nos pasó en esa búsqueda de un lenguaje común que nos unió mucho. Por supuesto, no todo es idílico, siempre hay de fondo muchas tensiones, muchísimos conflictos, discusiones. Esto de que sea un grupo acéfalo, horizontal, también se hace costoso. Todos opinamos sobre todo, a veces es insoportable. A Doris, el ser una banda polifónica, donde no hay una sola voz, le da una impronta distintiva. Algo así como una paridad general.

–¿Cómo es ser la única chica en una banda?

–Hay algo del lugar que está bueno, sí. Por un lado, despierta un costado masculino en mí: estando tanto tiempo con hombres, te ves obligada a entender y manejar algo de su código, sí o sí. Y al mismo tiempo, creo que mi presencia les hace aflorar algo femenino, a veces esto lo percibo más claramente, y me gusta. Por momentos, es difícil: hay algo pesado entre los hombres. También hay cosas pesadas, hinchas, entre mujeres, pero que puedo añorar: estás sensible por alguna cosa y no se lo vas a comentar a ellos; las mujeres curten otro humor, también. Pero la combinación te da algo muy bueno, que se potencia.

–¿Soportarías la presencia de otra chica?

–Sí, sí, pero no hubo cambios, salvo el del bajista. Cuando alguien se va a incorporar a nuestro grupo, sobre todo tiene que integrarse a nuestra manera de trabajar, de jugar.

–¿Algún ideario común?

–La inquietud de poder renovar algo de la música. En los recitales a veces percibimos en la gente ese placer de ver y escuchar algo distinto, algo que sale de lo habitual. Claro, a veces ocurre lo contrario porque no hay una comodidad en lo que ofrecemos, no hay una facilidad. Y si la música es realmente personal, siempre va a tener un elemento más perturbador. Ahí puede aparecer el interés o el rechazo. Cada uno de nosotros hace experimentación propia, cada uno sacó un disco como solista. A mí la ideología me gusta ponerla más en práctica: en la manera de llevar a cabo este proyecto artístico, en esta voluntad experimental, de romper con cierto formato. Es una ideología que no haya un líder en la banda, la igualdad de todos los instrumentos. Hay ideología desde lo estético, en la puesta porque la música en vivo es eso: pura escena.

–Esa especie de gran telaraña que los atrapó en el último recital, ¿cómo se tejió?

–Esa la ideé yo. Como siempre, vemos el escenario y empezamos a pensar en posibles materiales bajos. En El Sótano teníamos una luz negra en el centro del escenario, entonces se trataba de pensar cosas blancas: papel higiénico, algodón, todo lo que no salga un mango. Al final se terminó con gasas. Me encanta esa parte del desafío de laburar con lo mínimo. Ese día tocamos con unos holandeses, que no podían entender lo que veían y oían, como yo tocaba y cantaba, y además hacía la escenografía. Se quedaron totalmente impactados por la imagen y no podían creer que la habíamos terminado de hacer ese día, pero para nosotros es básico estar calientes en todo lo que hacemos. Cuando probamos distintos rollos de gasas, vimos que una marca era la que mejor tomaba, pero en la farmacia más cerca tenían de la trucha, que no servía, así que recorrimos hasta encontrarnos la que brillaba con luz negra. Cuando empezamos a armar las tiras nos dimos cuenta de que daba el efecto tela de araña, y ahí fue mandarnos a atar y atar. Ese efecto de transformación en el espacio, de ir de la idea hasta lograr concretarla, me apasiona.

–¿Qué perdería Doris si vos te fugaras?

–Lo que hablamos antes, ese cable a tierra femenino. En lo creativo, a ver, debe haber algo. La cosa escénica, seguro. Y seguro algo dentro de lo musical. Te aclaro que no siempre todo es tan horizontal, a veces hace falta una verticalidad dentro de lo organizativo: Nacho es el indicado para conseguir fechas, terminar de grabar el disco, es un motor; el Larva por ahora es el recién llegado y trae un aire nuevo, todavía nos queremos caer bien mutuamente; Marce es el limado, siempre está como flotando en otra dimensión; Juli, que tiene los pies sobre la tierra, nos encarriló un poco a todos cuando entró. Y yo, que activo la testosterona... (*risas*), y algo que hago con la voz, que también es importante.

–Aparte de tener lindo metal, es evidente que trabajás la voz desde la técnica, hacés cosas muy diversas.

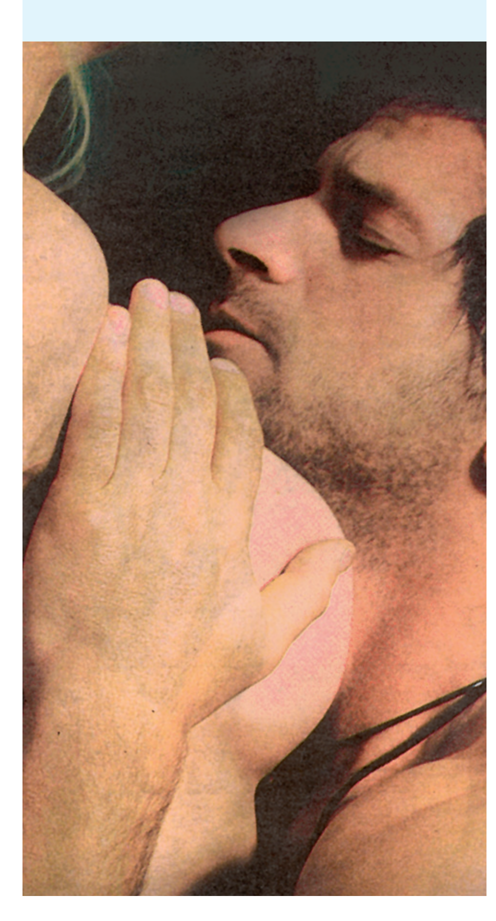
–Sí, hincho mucho con eso. Conozco mucho la música desde la voz, desde el cantar. Tengo a mi maestro Pierre. Me gusta jugar con la voz como un instrumento más, hacer sonidos que se integren a la música. Me atrae la diversidad, ir explorando esto infinito que es la voz, llegar a lugares raros. Soy de apretar a los chicos para que se hagan cargo de ese placer grandioso que es ir encontrando distintas maneras del decir musical. Es bueno, por ejemplo, violentar la respiración, rasguñar con el habla, diferentes disparadores o sensaciones que te llevan a transitar diferentes cosas. Esto dispara la música de manera increíble. Para lo cual es muy importante curtirse de muchas músicas que no sean rock. Cosas que despierten el imaginario, que te pongan en el camino del espectro enorme que abarca la música, también la voz, el primer instrumento.

–¿Es un poder la voz entrenada?

–Sí, totalmente, muy grande, que te pone en contacto con cosas de adentro, de muy adentro, como oscuras, inesperadas. Me parece que hay un punto de inflexión cuando encontrás un estado de gran placidez, es un disfrute que pocas cosas te lo pueden dar. Con una disposición del cuerpo, de todo tu ser, es un acto pleno. ❣

siliconas anti-age

Que las mujeres de más de cincuenta gozan del sexo con tanta intensidad como las de cualquier otra edad no es ninguna novedad. Pero cuando el sexo es televisado, las mujeres de cualquier edad deben cumplir algunos requisitos, por ejemplo, no parecer señoras de cincuenta sino jóvenes y pujantes –literalmente pujantes, y si la pujanza viene de a pares, pues tanto mejor– doncellas en edad reproductora pero que –lo mejor de ambos mundos sea unido– se preocupan por cualquier cosa menos por eso (aunque con el dinero necesario y algún óvulo donado la diosa tecnología también desafía al cuerpo en esa barrera). Serán las bondades infinitas del photo shop –ese programa que mejora cualquier imagen–, los filtros que se usan en las cámaras, o sencillamente unas siliconas bien plantadas, no lo sabemos a ciencia cierta. El asunto es que después de haber tenido tanta audacia televisiva como para mezclar en un romance a una señora madura (¡milagro!) con un muchacho –al menos– 20 años menor (¡doble milagro!), El deseo mostró que no por tener una estética primorosa y unos guionistas que el año pasado se mostraron capaces de todo, puede una novela desconocer así nomás ciertas convenciones normalizadoras. Porque Soledad "Mercedes" Silveyra habrá intentado ser madre soltera, sí; vivirá para calentar hasta a las plantas y usar escotes super profundos, también; se desquitará de la infidelidad de su marido retozando con el pseudo efebo compuesto por Kuzniecka, desde ya... pero eso sí: todo en el cuerpo de Solita está en su lugar, mejor dicho, en el lugar que las fantasías masculinas de poder sobre la ley de gravedad suelen ponerlas. No le vamos a andar exigiendo veracidad a la tele, es verdad, pero ¿no será mucho artificio tanta solidez inconmovible?











EN KABUL, CAPITAL DEL PAÍS, LA BURKA, IMPUESTA POR LOS TALIBANES, ES VESTIMENTA OBLIGADA PARA LAS MUJERES. EN YAKAOLANG, DONDE TRABAJÓ BRUSCHI Y HABITA SOBRE TODO LA ETNIA HAZARA, EL VELO DEJA AL DESCUBIERTO LOS OJOS Y A VECES TAMBIÉN EL ROSTRO.

IMÁGENES VELADAS

INTERNACIONALES En Afganistán –el país de Medio Oriente donde comenzaron las represalias después del atentado a las Torres Gemelas de Nueva York– ni la violencia política ni los ataques a las mujeres que se animan a estudiar o a descorrerse el velo terminaron después de la guerra. Silvana Bruschi, enfermera de Médicos sin Fronteras, pasó allí ocho meses realizando tareas humanitarias y tratando de develar cómo se ve el mundo detrás de una burka.

PABLO PIOVANO



SILVANA EN BUENOS AIRES CON LAS ROPAS QUE USABA EN AFGANISTÁN

POR LUCIANA PEKER

Si se piensa en un mundo sin matices, se piensa en Afganistán. Si se piensa en el reverso de la historia, en un lugar donde mirar (a un hombre, a la televisión, a un libro) es subversivo, se piensa en Afganistán. Si se piensa en la reducción de la mujer a una cosa (donde los hombres no conquistan, compran, y las mujeres no eligen, son compradas) se piensa en Afganistán. Si se piensa en un lugar donde lo impensable es posible aparece Afganistán: el 30 de abril de este año tres alumnas de entre 10 y 15 años fueron envenenadas por la milicia talibana (fuera del gobierno desde diciembre del 2001 pero todavía con poder) porque asistían a la escuela. No fue casualidad, error, ni exceso. No fue un blanco equivocado sino fundamentalismo antifemenino explícito: las chicas fueron envenenadas –como en el Había una vez... de un cuento de brujas– con galletitas que les ofreció un hombre en el camino a las únicas aulas que aceptan mujeres en el poblado de Khost. Y fueron envenenadas por asistir a la escuela. A una escuela que los talibanes habían cerrado. Y que ahora cierran (con el efecto del miedo sobre la población que hace desertar a las estudiantes) por el terrorismo misógino de sus ataques directos contra niñas y adolescentes.

Unos días antes de ese atentado, dos colegios de mujeres, cerca de Kandahar, en el sur del país, habían sido totalmente quemados. "Los talibanes están buscando disuadir a las chicas de ir a la escuela", le dijo a la agencia AFP Shanina Sharif, vocera del departamento provincial de asuntos de la mujer. Los talibanes no toleran el actual régimen en el que todavía son pocas las mujeres que trabajan, todavía son pocas las niñas que estudian (el 78,1 por ciento de las mujeres son analfabetas), todavía son ínfimas las mujeres que se casan por amor e inexistentes las que se dejan revisar por un médico varón (que son los únicos que pudieron estudiar y trabajar para ser médicos). Y Occidente, que después de que Estados Unidos bombardeara Afganistán, prácticamente se olvidó de ese Estado de injusticias, sí lo tolera.

Afganistán parece ese país imposible hasta que, en realidad, alguien afila la mirada (como la afilan las mujeres a través del espeso enrejado de la burka) y ve un país opresivo y triste, un emblema de lo que no se debe hacer, pero también un país en donde hay algunos y algunas que arrebatan el amor del mercado de la compraventa, amasan pan, hacen del té un arte, se animan a bailar sin velo, se levantan y se acuestan en ese país.

Afganistán no es (sólo) una metáfora del reverso de los sueños sino un país que está tan cerca como una se atreva a acercarse.

Silvana Bruschi se atrevió. Ella es una enfermera marplatense de 29 años y estuvo durante ocho meses en Yakaolang (una ciudad a 300 kilómetros de Kabul, la capital de Afganistán), realizando tareas humanitarias en un puesto sanitario de la organización no gubernamental Médicos SinFronteras. "Te hace pelota ver esa realidad y preguntarte millones de cosas: ¿Quién dispone dónde nacemos? ¿Por qué ese nenito tiene cinco años y las manitos tan agrietadas y duras? ¿Por qué las mujeres tienen abolida la capacidad de elección? Acá hay cosas que las mujeres tenemos incorporadas y adquiridas y no podés dejar de preguntarte por qué a ellas les eligen el hombre de sus vidas. En Afganistán me preguntaban qué hacía yo allá, quién me había dado permiso, qué decía mi papá. No podían entender cómo tenía 29 años y no estaba casada."

Silvana muestra una foto de una familia como una rareza porque una nena de 15 años está en la fotografía. Tuvo que pedir permiso. La nena ya está en edad de casarse, de ser cazada y su imagen tiene que ser vedada. Silvana tiene, casi, el doble de edad que esa nena y todavía no está casada. Allá sorprende. Pero el tiempo es otro por el más injusto de los parámetros de la desigualdad humana: en Afganistán la expectativa de vida es de 42 años. En la Argentina, la expectativa de vida de una mujer es de 75,6 años. Hay 33 años de vida, de no vida, en esa diferencia –abismos– de vidas que hay entre Afganistán y la Argentina.

"Te das cuenta de la vida que llevan por la cara, es cierto que uno mira con la propia subjetividad, pero en general tienen cara de tristeza, de dolor, de pesadez –describe Silvana–. A una señora la atendí dos veces. Y me acordé de ella por la cara de tristeza que tenía. Me llamó tanto la atención que insistí con preguntas sobre su vida. Ella estaba embarazada y me decía que no quería tener ese hijo y que su marido la obligaba a tener relaciones. Todo esto me lo contó porque yo le preguntaba, si no nunca te va a contar de su vida. Pero no tenía ningún problema en decirte que el marido le pegaba porque es muy común la violencia familiar. Ni siquiera el golpeador es condenado, en lo absoluto. Esa mujer se largó a llorar durante la consulta. Ella se había quedado embarazada después de quince años de estar con él y el marido ya estaba con otra mujer. Vino con dolores. Cuando le pregunté qué hacía en el día me quería morir: iba a buscar agua al río, a la cosecha, trabajaba como una burra y encima tenía que atender a la nueva mujer de su marido porque había tenido un varón. Allá es una pregunta normal '¿cuántas mujeres tiene tu marido?', a veces viven juntas y a veces no, pero es normal."

–¿Tener un varón da un status diferente a tener una nena?

–Sí. La mujer tiene más o menos reconocimiento según el número de hijos varones que tenga. Uno les recomienda que no tengan más hijos si ya tienen cuatro o cinco, o que tengan períodos de espera más largos entre embarazo y embarazo, pero algunas te dicen que no pueden porque tuvieron cuatro nenas y tienen que tener el varón. Ahora para las nenas hay escuelas, pero durante la época de los talibanes ni siquiera eso.

–El ataque norteamericano contra Afganistán se justificó, en gran medida, en la terrible opresión talibana contra las mujeres. ¿Después del desplazamiento de los talibanes del gobierno se logró reducir el maltrato a las mujeres?

–Falta mucho. La mujer es víctima. Y encima ahora el país está saliendo de una guerra. Sin embargo, muchos afganos que trabajaban con nosotros nos contaban que no siempre había sido así, que antes de los talibanes no era igual. Yo vi fotos de Kabul en los setenta y parecía Europa, con mujeres descubiertas, por ejemplo. Pero ahora la opresión contra la mujer está incorporada.

–La Asociación de Mujeres Revolucionarias de Afganistán (RAWA) denuncia una gran cantidad de suicidios femeninos.

–Me han contado de muchos casos de suicidio. También se habla mucho sobre un video musical de una fiesta privada de egresadas universitarias afganas en Irán, en donde estaban sin velo y con ropa un poco más occidental. Ese tape se vendió y llegó a Afganistán como un videoclip. Pero las protagonistas eran personas con nombre y apellido. Para ellas fue terrible, hay chicas de ese grupo que se suicidaron o no salieron más por la vergüenza tan grande de estar festejando sin estar cubiertas.

Un Frankenstein creado por la Guerra Fría

Hace cincuenta años en Afganistán se derogaba el uso obligatorio del velo, ahora la burka ya no es obligatoria pero muy pocas mujeres se animan a no usarla y ninguna osaría a salir a la calle sin velo. La historia de Afganistán es complicada, pero una metáfora latente del sinsentido del siglo XX. En 1978, la Unión Soviética invadió Afganistán. A partir de ahí muchos musulmanes se empezaron a agrupar –incentivados económicamente por la CIA como parte de la Guerra Fría– para derrocar a los soviéticos. Muchos denuncian que el mayor grupo fundamentalista islámico, aliado de Osama bin Laden, fue motorizado por Estados Unidos.

Finalmente, en 1996 los talibanes tomaron el poder e impusieron un régimen ferozmente opresivo contra las mujeres que obligaba al uso de una burka (un vestido que cubre de la cabeza a los pies y tapa, incluso, la vista), prohibieron estudiar a las niñas; trabajar, salir a la calle y atenderse con un médico a las mujeres. El mundo toleraba este régimen. Pero después del atentado contra las Torres Gemelas, en octubre del 2001, Estados Unidos decide atacar Afganistán en donde, presuntamente, se escondía Osama bin Laden.

Finalmente, los talibanes cayeron y asumió en la presidencia Hamid Karzai, a quien las integrantes de la Asociación de Mujeres Revolucionarias de Afganistán (RAWA) acusan de ser casi tan fundamentalista como los talibanes. Como en Irak, la guerra no terminó. El 21 de marzo de este año fue muerto –por guerrillas internas– el ministro de Aviación de Karzai, Mirwais Sadiq (el tercer miembro del gabinete asesinado desde el 2002). La pacificación no llegó y la igualdad para las mujeres tampoco.

–¿Cómo es la vida cotidiana, el amor, en ese contexto tan opresivo?

–Los matrimonios son arreglados. En la ciudad en donde yo estaba directamente no existe el matrimonio por elección. En Kabul puede haber alguno. Un chico que trabajaba en la oficina se casó por amor y se lo veía muy contento. Pero, en la gran mayoría de los casos, son todos casamientos pactados por los padres. La mujer es pagada por la familia del novio (si es joven) o por el novio (si es mayor y ya tiene dinero propio para pagarlo). El pago incluye el costo de la fiesta y cuesta alrededor de mil dólares, pero varía mucho según la etnia; donde yo vivía las mujeres eran un poco más baratas por ser un sitio más remoto.

–Las relaciones de pareja obviamente estarán marcadas por esa compra; las mujeres son propiedad, literalmente, del varón.

–Muchas de ellas conocen al novio el día de la boda y se tienen que ir a vivir a la casa de los papás del novio, donde son la recién llegada, la nueva, además no tienen hijos y pasan a ser la sirvienta de todos los que viven en esa casa, la que cocina, hace el té, limpia.

–¿Cómo se vive la posguerra?

–Ahora están volviendo refugiados que se fueron durante la guerra. Pero también es cierto que en Yakaolang, para los hazaras (una minoría musulmana, de confesión chiíta, que fue muy castigada por los talibanes, de confesión sunnita) los norteamericanos son los que les sacaron a los talibanes. A la mayoría de ellos los talibanes les mataron un familiar. Al chofer que nos trasladaba le quemaron vivos a los padres delante suyo. Incluso los talibanes mataban a los hombres que no tenían barba y los hombres de esta etnia (con rasgos mongoles) son lampiños. Una crueldad extrema. Pero la situación sigue siendo terrible porque hay una pobreza crónica, allá la gente vive del campo, pero la temperatura es muy extrema, el clima es muy seco y árido y no tienen muchas posibilidades de siembra, viven del trigo y del opio. El otro día leía que el 20 por ciento de la heroína mundial viene de Afganistán.

Silvana habla de un país que conoció durante ocho meses. Durante ocho meses en los que se puso el velo para trabajar como enfermera o salir a la calle. Ocho meses en los que tuvo que acostumbrarse a que, como todas las mujeres, no podía entrar al negocio del pueblo. Y ocho meses que despidió bailando en una fiesta, con hombres afganos de confianza y sin velo, un país al que volvería para abrazarse, para amasar el pan que le enseñaron, para seguir conociendo a través de resquicios y para confirmar que aún con la vista tapada, las mujeres pueden afilar un horizonte. Si Afganistán se anima a mirarse de cerca.

CHIVOS REGAL



Toques en la muñeca

Seis modelos de relojes disponibles en pares y combinables para formar grupos con funciones adicionales, que se activan ¡con un golpecito suave sobre el vidrio del reloj! componen Touch, la nueva línea de Swatch. Hay para todos los gustos: para quienes necesitan desesperadamente una alarma, para enamoradas y enamorados, para tomar decisiones, para llevar una luz en la oscuridad o ver cómo un elefante se convierte en un ratón.



Piel moderna

El cansancio, la polución, los rayos del sol (que esta semana casi no se habrán dejado ver, pero están) y otros agentes semiinvisibles terminan logrando que la piel se estrese, restando luminosidad y volviendo más tensos los tejidos. Para esos casos, RoC lanzó su línea Hydra+Destressant, que combina gingko biloba y lactosa. Viene en dos fórmulas: una de día (libre de aceites) y otra para usar en la noche (enriquecida con aceites y ceras).



Sensualidad y misterio

Esos son los valores que los responsables de Tía María tuvieron en cuenta a la hora de rediseñar la etiqueta de este licor de origen jamaiquino, líder en ventas en Argentina. Pero lo mejor de la presentación es que además viene con sugerencias: cinco tragos (Banali, Trilogy, Tía María Shake, Tabú e Infierno) que para este producto idearon los mejores cinco bartender nacionales.



Calzarse roles

Pensando en "acompañar a la mujer en los distintos roles que la sociedad le exige", Medias Mora lanzó tres nuevas líneas para la temporada otoño-invierno. Diva, por ejemplo, basa su seducción en el encaje engamado en rojo y negro; Diplomatique Opaca hace de la no transparencia y la lycra sus banderas; Rebelde, en cambio, se compone de bucaneras, tres cuartos y fuseaux ideales para las fieles al jean.

TEATRO

Con toda la alquimia



Después de presentar durante 2003 su disco *Alquimia* en Buenos Aires y el interior, y antes de presentarse en el Festival de Tango de La Falda, María José Demare hará un show el próximo jueves. La cantante y actriz, que ya venía bailoteando con estilo depurado (tango ligeramente influido por artes marciales, un vero hallazgo) ahora ofrecerá un espectáculo con más chiches: más danza, video, un músico invitado, Horacio Avilano. Además de Emiliano Greco (piano), Juan Miguens (bajo) y Lautaro Greco (bandoneón). Baile y coreografía: Alejandro Suaya. Demare, por cierto, hará, entre otros tangos, *La Diabla, Sangre de tangos, La City*.

Alquimia, Tangos de vanguardia va el jueves 3 a las 20.30, sala A-B Centro Cultural San Martín, entrada libre.

Mina homenajeada



Mina, che cosa sei? va los jueves y los viernes a las 22.30, los sábados a la 0.30 y los domingos a las 21, a $25 y $30, en el Metropolitan II, Corrientes 1343.

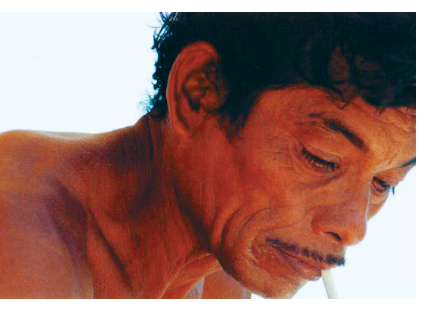
La pelirroja (auténtica, de fina piel traslúcida y ojos verdes) Elena Roger, que tanto se lució en *Jazz, Swing*, Tap, creó a fines del año pasado –en complicidad con Valeria Ambrosio– una suerte de musical en homenaje a Mina, la legendaria cantante italiana, que mereció excelentes críticas. Las andanzas de una chica, que se identifica con Mina, van dando pie a una serie de temas de la diva (que no ha dejado de sacar discos pese a su reclusión). La energética Roger se luce como actriz y entonando las preciosas canciones, brillantemente secundada por Diego Reinhold, un duende perfecto. La puesta es de Ambrosio y la dirección musical de Gabriel Goldman.

MUESTRAS

Oriente 2004

Mujeres orientales perdidas en paisajes abstractos, en los que los colores pintan segundos planos y recuerdan las estructuras de los paneles japoneses, o ambientes serenos que cifran en las armonías de colores sus espíritus. Así es el mundo que la uruguaya María Victoria Hueyo delineó sobre murales y otros soportes de gran formato para participar de las primeras Gallery Nights del año.

Salón Saint Exupéry del Hotel Sofitel (Arroyo 841), de 10 a 21. Permanece abierta hasta el 31 de mayo.



Sueños de un ojo nómada

Inti Mena Navarro tiene padre chileno, madre argentina y nació en Rumania, desde donde vino para pasar la adolescencia en la Argentina y seguir su recorrido por México y Suecia. Cámara en mano, en esos trayectos fue atesorando rostros, objetos, momentos, paisajes y miradas, que, dice, le sirvieron para reconocerlos y reconocerse "como parte de nuestra diversidad cultural en la globalización". "Hay muchas versiones de la ética, de la moral, de la virtud, de lo correcto."

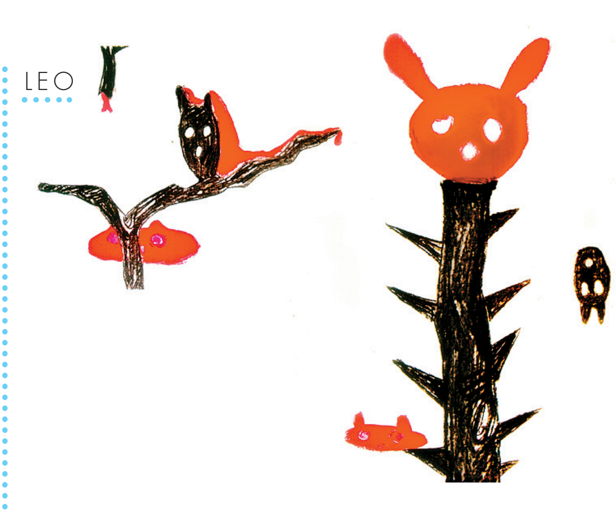
Desde el martes 1º hasta el 18 de junio en el Centro Cultural Konex (Córdoba 1235), de 13 a 21.



Colecciones

Por cuarto año consecutivo, Bodegas Chandon acudió a ArteBA para llevar adelante el premio anual que suele dar en la muestra y que consiste en la compra de una obra (a puertas cerradas) y su posterior donación a un museo del interior del país. En esta ocasión, el jurado (integrado por Alicia de Arteaga, Fernando Farina, Jorge Figueroa, y Beatriz Torres Correa de Migliorini) seleccionó *Unión argentina de corderas patagónicas*, una obra (realizada en técnica mixta con cuero de cordero patagónico) de Sergio Avello presentada por la galería Dabbah Torrejón que en breve pasará a formar parte del patrimonio permanente del Museo Provincial de Bellas Artes Timoteo Navarro, de Tucumán.

LEO



Canecalón

La ardua, experimental y entretenida tarea de tender un puente entre la publicidad y otras "áreas de la cultura" es lo que anima a la gente de Peluca Films a lanzar una revista "de comunicación" en la que firmas que reconocen orígenes diversos (la plástica, la literatura, la fotografía, entre otros) empezaron a armar un discurso fresco en un medio ídem. Desde un repaso al Proyecto Hábitat, hasta perfiles de curadores y museos, pasando por el ensayo, el arte gráfico y la cocina, todo puede pasar en *Canecalón*, inclusive darse el lujo de cerrar el número con la reproducción de una bellísima obra de Marcelo Pombo, o compartir fragmentos de una serie de Cristina Schiavi (foto) en sus páginas centrales.

ESCUCHO

El gabinete de Lizarazu

Gabinete de curiosidades será el nombre del próximo disco de la ex Man Ray Hilda Lizarazu, que aunque todavía no haya dado a conocer fecha de lanzamiento se apresta a adelantar algunos temas, en una actuación que, además, promete incluir un recorrido por toda su carrera musical.

Hoy a las 24 en La Vaca Profana, Lavalle 3683. Entrada: $10.

ENCUENTROS

Tien An Men

15 años han pasado desde que se desatara la represión sobre el millón de jóvenes manifestantes que ocupaban la plaza de Tien An Men ("Plaza de la paz celestial") para terror del PC chino, que tildaba al movimiento de "complot contrarrevolucionario". Sobre qué cambios han sobrevenido desde entonces, entre otras cosas, girará el debate y la exposición que guiará (tras la proyección de un video inédito de los sucesos de mayo y junio de 1989) Mariana Camps.

Mañana a las 17 en la sede de Socialismo Libertario (Ferrari 243, Parque Centenario). Entrada: un libro para la biblioteca. (Para más datos, se puede llamar al 4856-9879 o escribir a *bibliorosaluxemburgo@yahoo.com.ar*

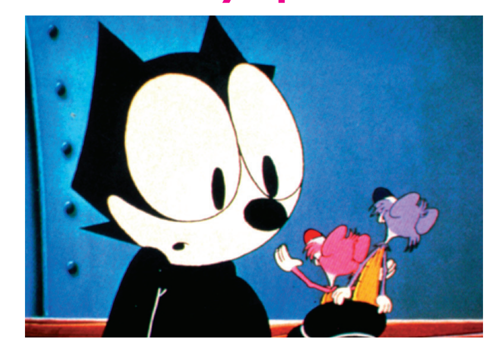
EXPERIENCIAS

Kodomo no Hi

Que no quiere decir otra cosa que "Día del Niño", la celebración japonesa que en sus tierras de origen suele tener lugar cada 5 de mayo, pero que en la Argentina tendremos ocasión de presenciar este fin de semana. Habrá talleres (dibujo, artes marciales), títeres, comidas y música.

El domingo en el Jardín Japonés (Casares y Figueroa Alcorta). Entrada: $4.

Perlas y perlitas en TV



Hoy viernes: ***La tiendita del horror***, a las 10 por Film & Arts. La madre de todas las tienditas que vinieron después (la comedia musical de Broadway, la película), hecha con un mango partido por la mitad y con la imaginación de Roger Corman (repite a las 17).
Bodas de sangre, a las 19.25 por Volver. De 1938, de García Lorca, obvio, con una de sus grandes intérpretes, la mítica Margarita Xirgu, ¿se le animan?
El ansia, a las 22.25 por I-Sat. El anhelante trío vampírico Susan Sarandon-Catherine Deneuve-David Bowie tiene su encanto y atractivo perversón, lujosamente fotografiados en el más publicitario estilo Tony Scott.
Sangre inocente, a las 23.45 por Cinemax. Aquí sí tenemos una vampira para tomar en serio: la trémula Anne Parrillaud condenada a la maldición de nutrirse con sangre humana. Chispeante variación de John Landis sobre el tema, insólita comedia romántica y, sobre todo, un film de amor por el género fantástico, con la citada Parrillaud, Robert Loggia y Anthony LaPaglia.
Sábado 29: ***Cortos del Gato Félix***, a las 16 por Boomerang. La creación de Pat Sullivan, el gatito *(foto)* más sensible, lunático y romántico nos visita todos los sábados.
Maria Callas en concierto, a las 17 por (á). Recital que la incomparable cantante ofreció en Hamburgo, 1962, con fragmentos de *Carmen* de Bizet y *Don Carlo* de Verdi, entre otras perlas.
Camille Claudel, a las 18 por A&E Mundo. No es una película totalmente lograda, pese a las exquisiteces de iluminación y diseño de producción, y a las buenas actuaciones de Isabelle Adjani (cuando aún no se había colagenado las mejillas) y de Gérard Depardieu (con exceso de colágeno natural en todo el cuerpo). Pero vale para acercarse a la obra de esta gran escultora, su desequilibrio emocional y el maltrato del que fue víctima por parte de su hermano Paul Claudel, un chupacirios demasiado cuidadoso de qué dirán.
El hombre sin pasado, a las 22 por Cinemax. Maravillosa y bienhechora película acerca de un hombre que pierde la memoria después de ser agredido y construye una vida nueva, según la singular y poética visión del mundo de Akis Kaurismäki.
Domingo 30: ***Dark Water***, a las 20 por HBO Plus. Un sustito inconfortable les puede causar esta película de Hideo Nakata acerca de una joven mujer recién separada, con una hijita, que alquila un departamento con una mancha de humedad que empieza a crecer, y sigue creciendo mientras se multiplican los signos ominosos. Revisen los techos antes de verla.
Las estafadoras, a las 22 por 57. Llevadera comedia de Sigourney Weaver de madre, Jennifer Love Hewitt de hija, ambas dedicadas a desplumar incautos, con alegre cinismo.
Lunes 31: ***Psicópata americano***, a las 22 por Space. Inteligente, sutil versión de la novela de Ellis que tan ferozmente retrató el yuppismo de los '80, realizada con el punto de vista femenino y feminista de Mary Harron.
Secreto de un poeta, a las 22 por Cinecanal. Un film de amor a Manhattan, a la literatura, a los años '40, realizado e interpretado por Stanley Tucci, sobre crónicas de Joseph Mitchell, con un elenco soñado (Ian Holm, Patricia Clarkson, Hope Davis, Susan Sarandon).

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

Las cosas del querer (mal)



Otra vez huérfana absoluta", gimotea Olga cada vez que se queda sin hombre. La sometida protagonista de *Mi querida*, el magistral monólogo de Griselda Gambaro –inspirado en *Almita*, cuento de Chejov–, está magníficamente interpretada por Juana Hidalgo bajo la comprensiva y exacta dirección de Rubén Szuchmacher. Así como en *La señora Macbeth*, actualmente en cartel con gran éxito de crítica y público, Gambaro, a partir de Shakespeare, se centró en la mujer dispuesta a todo para que se cumplan las ambiciones de su marido, en *Mi querida* relee a Chejov y, desde una mirada feminista, traza el perfil de un personaje femenino deplorable, enajenado, que lleva al extremo su dependencia y despersonalización, siempre al servicio del marido de turno. Porque convengamos que el olvido de sí, la paciencia, la abnegación, el sacrificio, son "virtudes" que se han inculcado y exaltado largamente en las mujeres.
Y hay que decir que Olga, la negadora plañidera, es una perfecta representante de lo que Carlos Castilla del Pino (*Cuatro ensayos sobre la mujer*, Alianza) denomina "alineaciones cómodas, las peores porque ahogan todo impulso de emerger de ellas para conquistar la propia libertad". Olga, machacando siempre con su total disposición a plegarse a los intereses de sus maridos, a asumir como propias las opiniones de ellos, a justificar el maltrato grosero que recibe, parece haber perdido toda conciencia de su propia alienación. Por eso, cuando al final, a falta de nuevos maridos se deja avasallar por el hijo de uno de ellos, lo disculpa y se pregunta por qué es capaz de todo por él, carece de respuestas.
Empero, a fines del XVIII, la visionaria Mary Wollstonecraft (*Reivindicación de los derechos de las mujeres*, 1791), ya la tenía clarísima: "Se les dice a las mujeres desde la primera infancia, y el ejemplo de las madres lo confirma, que el manejo de cierto conocimiento de la naturaleza humana –que se puede calificar muy justamente de engaño– mediante la dulzura de carácter, la apariencia de obediencia y el respeto escrupuloso de conveniencias pueriles, le permitirá asegurarse la protección de un hombre". El sayo le cabe a Olga, como hecho a medida: con su primer marido Iván, dueño de un circo, se siente nacida para el circo, y a él –flacucho, chiquito, macilento, la boca torcida– lo ve bonito, y es muy capaz de ponerse a llorar para acompañarlo en su desesperación (llueve mucho y el circo es al aire libre). Pero Iván, "tan bueno, tan gentil, tan noble, tan bello", se muere y Olga rápidamente se refugia en otro hombre –la antítesis de Iván– al que ella encuentra estupendo; el tipo está en el comercio de madera y Olga se identifica con tablas, vigas, estacas, hasta sueña con listones y usa toda la vajilla de este material "tan puro". Por supuesto, están de acuerdo en todo: es decir, ella está de acuerdo con todos los pareceres de Vasili, que un mal día se muere de pulmonía. Después de un lapso de orfandad, Olga liga a un veterinario que dejó a la mujer que lo engañaba, y ahí empieza a sentirse muy concernida por la aftosa, la brucelosis, el moquillo, aunque su nuevo compañero no aprecia sus intervenciones. El veterinario es trasladado y Olga se siente de nuevo vacía ("no sabía que opinar de las cosas sin amor ya no existía"). En las instancias finales de su relato, Olga, usada y despreciada, sin poder evitar las lágrimas, seguirá diciendo que llora de felicidad.
Este terrible relato de una mujer que se inmola gratuitamente, que pierde su identidad –un poco como la señora Macbeth, quien sin embargo, todavía puede escuchar a veces su propia voz–, está mitigado por esas pinceladas de humor negro tan característico de Gambaro ("el circo pobre tiene a la mujer más gorda del mundo que come un montón, la mujer barbuda a veces quiere afeitarse para ser como las otras, el telegrama que anuncia la muerte llega con erratas que dificultan la compresión del mensaje"). Y Juana Hidalgo, de camisón clásico largo con alforzas y batón, es una Olga perfecta en su oscilación entre la puerilidad, el autoengaño, el masoquismo, la inautenticidad.
Mi querida, sábados 21.30, domingos 19.30, en Del Otro Lado, Lambaré 866, 4862-5439.



ESTADO DE CLOWN

POR LUCIANA MALAMUD

PERFILES Empezó haciendo espectáculos en las plazas con los primeros años de la democracia, se unió después al Club del Claun –junto a Batato Barea y Guillermo Angelelli– y ahora dirige el grupo Clowns no perecederos en el Centro Cultural Ricardo Rojas. Se llama Cristina Martí y disfruta, sobre todo, de escuchar la risa del público generando una complicidad única en el teatro.

El clown es un estado. Puede estar triste o contento, pero va a ser siempre en estado de clown." Cristina Martí sonríe con sus grandes ojos verdes bien abiertos y disfruta de su definición. Es la directora del grupo Clowns no perecederos, que cumplió dos años el mes pasado y cuyos integrantes celebraron con una gran fiesta en el Centro Cultural Rojas, donde actúan una vez por mes.

Ese día Cristina llegó con 38 grados de fiebre, pero se subió al escenario y se curó. Porque, como ella dice, "los no perecederos generan dos tipos de nutrientes indispensables para la vida: los alimentos y la risa".

Hace veinte años que esta mujer de poco más de cuarenta, profesora de educación física y expresión corporal, abandonaba su clase de psicología por una charla de Cristina Moreira que traía de Francia una nueva técnica de clown. Desde ese momento convive con los payasos y crea los propios en cada taller y cada función. "Lo que más disfruto es el placer que me da escuchar reír a la gente, que está ahí viva junto conmigo", dice.

"Durante el 2001 habíamos armado varios encuentros de payasos. A fin de año nos presentamos por primera vez en un teatro, en el Rojas. La sala estaba a la mitad. Muchos eran invitados, lo que se recaudaba con las entradas había que repartirlo, así que pensamos que si éste era un espectáculo para reír y venía tan poca gente con todo lo que estaba pasando, no tenía sentido. Además, ¿qué función social tenía? Ninguna."

Entonces decidieron hacerlo gratis y, en lugar de cobrar entrada, pedir a la gente que llevara alimentos que irían a distintos comedores. "Cuando empezó esto, me agarró como un ataque de conciencia", admite Cristina sonriendo. "En ese momento los medios nos taladraban con mil imágenes de chicos desnutridos. Y yo pensaba: si esto es así ahora, en 20 años no me quiero imaginar. Tomé conciencia de que algo tenía que hacer."

Así logró que cada encuentro generara una cadena de ayuda mutua: el público se ríe, trae un alimento, el comedor recibe ese alimento, los chicos comen y el clown tiene un escenario.

"Este es un trabajo muy personal, y te podés sorprender de lo que te puede salir porque no es tan racional. Es una parte de uno que tiene permiso a todo. No hay ni bien ni mal. Hay emociones o actitudes que pueden ser mal vistas en la sociedad, pero en el clown no. Por ejemplo, que envidie a una hormiga o que se le caiga el bigote y se ponga a llorar. Y eso lo hace inocente, como los chicos. Vive equivocado, comete errores pero para él son como bendiciones", cuenta. El placer es el motor que los guía. "Eso el público lo percibe y es lo que genera la distensión. Se ríe para y con el público, no hay cuarta pared sino una fuerte complicidad."

Los espectáculos nunca se repiten, por eso hasta tienen habitués que se extrañan cuando no están: "Es un modo de entrenamiento porque hay que preparar un espectáculo cada mes, es como un experimento. Como cada función es diferente no sabés qué va a pasar. Tenés que estar con las antenas bien paradas". La próxima función será el 6 de junio.

En el elenco son más mujeres que hombres. "Insisto en que haya un grupo más que un elenco, pero es difícil. Hoy somos 15, aunque en un momento llegamos a 30. Y siempre hay gente nueva y otra que se va. Es gente muy talentosa." El nombre del grupo llegó de casualidad. "Mientras esperaba la respuesta del Rojas, escuchaba que alguien decía 'odio a los clowns, odio a los clowns'. Era un amigo. Cuando le conté el proyecto y le pedí ayuda, me dijo 'Se tienen que llamar Clowns no perecederos'. Y quedó."

Fue a mediados de los '80 cuando Cristina conoció a Batato Barea y Guillermo Angelelli, dos referentes incuestionables de esta disciplina. Juntos comenzaron a dictar cursos y a montar espectáculos en las plazas, algo atípico para la época de democracia naciente. "La primera vez que me subí al escenario como clown fue en un teatro de Palermo. Y apenas pisé el escenario se empezaron a reír. Se ve que las plazas me habían dado un buen entrenamiento", dice convencida.

Al poco tiempo integró, como única mujer, el Clu del Claun (parodia del famoso ciclo Club del Clan), con el que realizó seis obras: *Arturo, Escuela de Payasos, Esta me la vas a pagar, El burlador de Sevilla, La historia del teatro,* y *1789 Tour*. La última presentación fue en 1989. El año siguiente sería un año sabático, pero el receso nunca terminó. Cada uno hizo su camino, Batato falleció y fue muy fuerte. "El grupo no existe más, pero en realidad nadie se retiró y seguimos siendo amigos", cuenta.

Cristina continuó dando clases, dirigió teatro para chicos y trabajó como directora artística en televisión. Hasta que en 1995 volvieron con *Arturo* "cuando en el Rojas no pasaba nada". Ese año comenzó allí con los talleres, de donde hoy salen artistas que van conformando nuevos grupos.

La técnica que transmite es la que utiliza con los no perecederos. "Yo doy un guión y cada uno lo adapta como le parece. Los temas pueden ser el silencio, las películas, las mascotas, los cuadros y muchos otros", explica. Luego son supervisados y corregidos por todo el grupo.

"Los espectáculos están dedicados a todos los gobiernos que generaron esta situación de pobreza", dice irónicamente. "Gracias a ellos, nosotros podemos trabajar."





Voces que escalan muros

ARTE El Taller La Estampa fue creado hace cuatro años dentro del penal de mujeres de Ezeiza con la intención de abrir espacios dentro del encierro para amplificar la voz de las personas que allí viven, subjetividades que la cárcel intenta borrar. La obra que presentaron en Arteba es una prueba, como dicen las autoras, de que "para resocializar a alguien no hace falta destruirlo".

POR MARTA DILLON

Una leyenda indígena cuenta que al poner las manos sobre un árbol, pensando en los que queremos, nuestro espíritu se conectará con ellos y que a la distancia van a recibir nuestro mensaje. Toda esa magia intentamos reflejar en esta obra, el árbol, símbolo de vida, admirado por su tenacidad en lograr que la naturaleza no lo pueda, se mantiene en pie sabiendo que basta soportar los tiempos duros porque la primavera ya vendrá y otra vez sus ramas florecerán. Fantástica analogía con nuestra situación de esperanza aún contra toda esperanza." Este fragmento del texto que acompañó la obra *Sordo teléfono*, exhibida en Arteba, está firmado por el Taller La Estampa, esa identidad colectiva que nombra a un grupo de mujeres que no están habilitadas a usar su apellido. Paula P., Alejandra C., Antonella L., Conny B., Silvia P., Clara S., Ramona L., Ana María M. y Susana P. están detenidas en el penal de mujeres de Ezeiza y su nombre completo es un secreto que guardan para sí las instituciones de la Justicia, sin que quede claro a quién se protege con esta discreción. Porque es justamente contra la pérdida de identidad que las mujeres presas desarrollan sus estrategias –y en este caso su arte– en un ámbito –la detención– que las condena no sólo al encierro sino también a la anomia. "Claudicar –dicen en el mismo texto–, rendirse a dejar de ser nosotras mismas, es incurrir en la más extrema condena: la nada."

Sordo teléfono es un árbol. Un árbol construido con papel de diario enrollado, un cono que se afina entre los dedos hasta convertirse en un cilindro que junto con otros forman un entramado de vasos y nervaduras que serán la corteza que sostenga las hojas, todas diferentes, como si cada una quisiera distinguirse del resto con un diseño singular. Esa manera de tratar el papel es una tradición en la artesanía tumbera (la tumba es la cárcel), casas, portarretratos, portalápices, autos increíbles, todo eso hacen los presos para sus seres queridos, para quienes les acercan un fragmento del "afuera", enrollando papelitos. "Es que lo que nosotros queremos hacer –dice Fernando Bedoya, docente del taller La Estampa junto con Emei, artistas plásticos tanto él como ella– es extender los saberes que ellas tienen, sus conocimientos y llevarlos a otra escala, más allá de lo artesanal." Por eso es que las hojas de esta foresta están hechas con la técnica de la tarjetería española, que se enseña en todo tipo de penales –de hombres o mujeres– sin que nadie pueda explicar por qué ni desde cuándo. Así esos saberes menospreciados, considerados inútiles la mayoría de las veces, se transforman en una lengua que cualquier par puede reconocer pero que habla con otras palabras, palabras que se abrieron en medio de la cárcel donde todo lo demás se cierra, que treparon como enredaderas los muros y florecieron en otro jardín, uno en el que quienes generaban ese lenguaje nuevo no soñaban habitar porque ellas se sentían muy lejos del arte. Y sin embargo, estas mujeres no sólo treparon los muros que las aíslan, también rompieron los vidrios que preservan ese invernadero en el que germina el "ambiente artístico".

¿Y por qué *Sordo teléfono* es un árbol? Porque el teléfono, como el árbol en la leyenda indígena, es el que lleva y trae las voces queridas, las noticias familiares, las pérdidas y las esperanzas. El teléfono es un vínculo y las tarjetas que habilitan la llamada, una llave de poder. Y ahí están entre las ramas de la obra, transformadas gracias a la serigrafía —primer objeto del Taller La Estampa– en pequeños mensajes cifrados que salieron del penal como lo hacen las palomas, como se llama a los bultos que vuelan desde las ventanas a la calle o de la calle hasta detrás de los barrotes, vehículos para víveres, poemas de amor o mensajes secretos. Una soga más que une el adentro con el afuera.

Pero la obra no estuvo completa en Arteba, el proyecto original contaba con un teléfono en el stand, comunicado directamente con otro que estaría dentro del penal. Esa fue la propuesta con que se presentó La Estampa con intenciones de conseguir el subsidio del Proyecto Redes. El teléfono en Ezeiza estuvo disponible cuando se inauguró la muestra, el de Arteba, llamativamente, no se pudo conseguir. "Nosotros creemos que hubo una censura velada –dice Bedoya–, alguien tiene miedo de lo que se puede decir, de lo que pueden generar las palabras que vienen y van." Ese alguien, para el docente, no está en la cárcel, al menos no en esa que está delimitada por muros y guardias. "Cada vez que mostramos la obra en alguna galería o aquí mismo se les da permiso a una o dos de las chicas para salir, pero después cuesta mucho que puedan transmitir su experiencia al resto, a quienes quedaron adentro. Por eso queríamos el teléfono, para generar un contacto directo." El proyecto quedó rengo y las mujeres de Ezeiza perdieron el subsidio, pero su voz, de todos modos atravesó los muros y se hizo escuchar simbólica y concretamente: una grabación sin fin reproducía el texto que acompañó a *Sordo teléfono* aunque, como ellas mismas dicen, "la obra habla por sí misma. Tronco fuerte, resistente a la par que sencillo en su material. Con buena base y con ramas que se estiran hacia arriba, buscando amplitud para desarrollarse y ser útiles, con el susurro de su follaje, llevar y traer ese mensaje que nos ayuda a sobrevivir".

EL MEGAFONO

El cuerpo es un poder

POR MARTHA ROSENBERG *

Hace más de diez años que se instituyó el 28 de mayo como Día Internacional de Acción por la Salud de las Mujeres. Pero este día, que suele estar repleto de acciones en todo el mundo con la invocación de la salud, es, en realidad, el del derecho a la salud de la mujer. Desde el discurso feminista se rescata el cuerpo y la sensualidad, y por eso la inclusión de la salud de la mujer en ese discurso es ineludible. En nuestro país, en este momento y desde hace un par de años, tenemos sancionada la Ley de Salud Sexual y Reproductiva, que es un programa de aplicación nacional y a partir del cual un grupo de asociaciones de la sociedad civil ha conformado un consorcio nacional de monitoreo, para evaluar el cumplimiento de la ley. Lo interesante, entonces, es que en este monitoreo por parte de la sociedad civil aparece la oportunidad de que las mujeres se sitúen como sujetos de ese derecho, y no como objetos de los planes. Este año, alrededor de la salud de las mujeres existe la oportunidad de una producción cultural y política, en el sentido de incorporar o hacer efectivo el derecho a la salud como una extensión de las prácticas de la ciudadanía: ejerciendo el control de cómo se implementa este programa, qué calidad de atención se da, etcétera. Es interesante que se abra un campo con cierta perspectiva de organización alrededor de la salud de la mujer, y de la salud sexual y reproductiva.

Pero la salud es también un campo de poder, de regulación y de disciplinamientos. Este tipo de intervención, entonces, introduce un sujeto que no está puesto más que como obstáculo para el cumplimiento de los planes, que a veces son buenos, pero no siempre las personas se dan por aludidas. Por eso me parece que es importante que aparezcan los grupos de mujeres y de jóvenes, con la posibilidad de mandar, de reclamar y de emitir juicio sobre la calidad de atención. La extensión del concepto actual de salud (bienestar psíquico, físico y social) la convierte en coextensiva de la vida, pero eso conlleva un riesgo y es que, si esta concepción de salud se medicaliza, confiere un poder enorme al sistema médico. Ahí es cuando se tratan los malestares de las mujeres como si fueran enfermedades. Es un filo muy interesante, en donde lo importante es que las mujeres se apropien del derecho a la salud y específicamente de los derechos reproductivos y sexuales, que es una forma de apropiarse de su cuerpo y garantizar su salud.

** Integrante del Foro por los Derechos Reproductivos.*

CARRERA DE OBSTACULOS

SALUD Un repaso por algunos de los hospitales, donde la letra de la Ley de Salud Reproductiva se debería convertir en hechos, delata cómo la burocracia y los prejuicios de los profesionales se convierten en trabas para quienes pretenden acceder al derecho de una sexualidad sana y responsable.

POR ROXANA SANDA

Vanessa no mira a los ojos en ningún momento. Ni en los silencios interminables, ni cuando le arregla el gorrito de lana a Camila, de 15 meses, y mucho menos al contestar preguntas. Decidió opacar sus emociones detrás de un gesto repetido, siempre el mismo, que impone una distancia más que prudente antes de entregar su confianza. Mordiendo cada letra, explica que tiene 18 años, que quedó embarazada de Camila sin querer, que el padre de la pequeña ya no está porque lo mató la policía en un enfrentamiento en Flores.

"Yo estaba de siete meses cuando pasó eso. El era de mi edad. Pero, bueno, la tengo a mi mamá, que me ayuda con la nena, y en algún momento voy a volver a estudiar", relata con impaciencia mal disimulada mientras espera su turno en uno de los consultorios pediátricos del Hospital Pedro de Elizalde, en el barrio de Constitución.

Vanessa es el espejo de una historia que se refleja por miles en la ex Casa Cuna, donde el área de ginecología del Servicio Adolescente atiende unas 2 mil consultas anuales, la mayoría de chicas de entre 10 y 20 años. Según la ginecóloga Mercedes Fidalgo, que integra el servicio junto con un equipo profesional multidisciplinario, "el 80 por ciento de las chicas de 16 años que vienen aquí se iniciaron sexualmente, en tanto que el ciento por ciento ya lo hizo a los 17". Tal afirmación, que podría entenderse como el relevamiento parcial de una franja social careciente, con residencia en el sur del Conurbano y que cada mañana llega por oleadas al viejo edificio de la calle Montes de Oca, alcanza el resto de los hospitales y los 34 centros de salud porteños, donde las consultas sobre salud reproductiva y procreación responsable crecen a la par de los embarazos no deseados en adolescentes y mujeres adultas.

"Vivo en Lomas de Zamora –precisa Vanessa– y soy la más grande de mi grupo de amigas del barrio. Todas tuvimos un bebé para la misma época, así que ahora nos juntamos de vez en cuando con los chicos." Cuando se le pregunta si alguna de sus amigas está en pareja con el padre de su hijo o si el embarazo fue buscado, se amplifica un no interminable y la acotación del propio rechazo. "Cuando supe que estaba embarazada, me quise matar; pero al final, igual, decidí tenerla", y Camila agita los pies con botitas de polar en un movimiento que por primera vez obliga a Vanessa a alzar la mirada hasta los cachetes de su hija.

"Pese a lo que pueda suponerse, la mayoría de estas chicas vive con orgullo su embarazo porque es un proyecto propio. Pasan de ser cuidadoras de hermanos o de no tener un objetivo en la vida a ser madres; pero también idealizan la situación, no piensan cómo van a hacer para mantenerse y alimentar a su bebé, y nosotros tratamos de contenerlas, de concientizarlas", expresa Fidalgo. Vivir sólo por el momento pareciera ser el eje. "La mayoría no puede proyectarse a futuro, no tiene secundario ni lo va a tener, y sus familias son poco continentes: si se van a vivir con la pareja, mejor, una boca menos que alimentar." El Programa de Salud Reproductiva y Procreación Responsable del Gobierno de la Ciudad, un instrumento creado para procurar la prevención y el cuidado de la salud sexual, "funciona", sostienen en los hospitales porteños. Las partidas de métodos anticonceptivos son suficientes y la atención médica se cumple, es el discurso unánime; sin embargo, la tasa de embarazos en adultas y adolescentes crece día a día, y un gran número de mujeres, en su mayoría del Conurbano, se acerca a los hospitales o a sus centros de salud buscando un anticonceptivo cuando, al tercer hijo, se dan cuenta de que el método de los días "no anduvo".

La partera Marina Lembo, que trabaja en el área de obstetricia del Hospital Santojanni, observa que "a veces no hay un suministro estable de anticonceptivos y, por otra parte, creo que para elevar el cumplimiento del Programa serían necesarios más recursos humanos y mejorar la infraestructura hospitalaria".

Por caso, en el Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez, donde también se desarrolla este plan con acceso a métodos anticoncepivos, no existe el material necesario para realizar papanicolau o colposcopías. "Puede haber insumos, pero muchas veces faltan medios o voluntad", reflexiona Lembo.

Hilda entendió que debía cambiarse el DIU que le colocaron hace unos –a su entender– inconfesables cinco años, un lunes, cuando un retortijón la estrujó por debajo del vientre. Y al día siguiente, después de comentárselo a su marido, salió de su casa de Villa Lugano: "Enfilé para el Santojanni. Ahí me dijeron que volviera el lunes próximo a las 11, para escuchar la charla del servicio social y porque ahí te anotaban para que después te atendiera una ginecóloga".

Todos los lunes, en el Santojanni, de 11 a 12, dos asistentes sociales explican a un auditorio compuesto por mujeres, cuyas edades oscilan entre los 16 y los 45 años promedio, las maneras de cuidarse y los métodos anticonceptivos disponibles en el hospital. Detallan que para la entrega de pastillas no hay problemas y que la colocación del DIU se prioriza en mujeres "con dos, tres o más hijos" porque "hay mucha demanda". Advierten que las interesadas deberán volver al hospital el lunes siguiente, para que se les adjudique un turno con una de las dos ginecólogas a cargo, quienes podrán atenderlas... recién en agosto. "No hay turnos inmediatos, pero el anticonceptivo lo van a usar por mucho tiempo", animan. Y si alguna de las presentes, en su mayoría del oeste del Conurbano, sugiere que falta demasiado tiempo para agosto, las asisten-



FOTOS: PABLO PIOVANO

tes recomiendan que vayan al centro de salud más cercano a sus domicilios, donde seguramente van a resolver la misma inquietud en cuestión de días o semanas.

"En mi caso, como tenía urgencia de cambiarme el DIU, me aconsejaron que fuera a una asociación de protección familiar que queda por Palermo, en Santa Fe y Agüero, que con una receta o derivación del hospital me atendían y me lo cambiaban por 20 o 30 pesos."

Gabriela Perrotta, al frente del Programa de Salud Reproductiva y Procreación Responsable desde el Gobierno de la Ciudad, remarca que la implementación de algunas prácticas o la distribución de las partidas disponibles "le corresponden al hospital, no son decisiones que dependan del Programa".

A la guardia del Hospital Penna, en Parque Patricios, suelen llegar adolescentes acompañadas por amigas. Muchas tienen como antecedente la pérdida de un embarazo reciente o presentan un atraso del período menstrual. "Cuando se les pregunta con qué se cuidan, responden que no lo hacen, que se cuidan con el método del calendario, que el preservativo lo usan a veces o que el novio acaba afuera", detalla la médica Mariana Porchetti, que trabaja en uno de los centros de salud del Penna, en Barracas.

Durante sus guardias, Porchetti recibe consultas por embarazos no deseados "todo el tiempo. Se ven adolescentes que van por el tercer aborto, chicas de 16 o 17 años que ingresan al hospital con trabajo de parto y mujeres de 25 años que entran a parir y ya van por el tercer hijo".

Lembo insiste en la necesidad de unificar criterios y superar prácticas burocráticas que estropean las políticas de salud sexual. "El Programa fue creado para que se pueda acceder en el menor tiempo posible a un método anticonceptivo, y en este sentido la diversidad es nociva."

María Emilia tiene 16 años, el pelo castaño que acomoda todo el tiempo detrás de la oreja ayudada por un nerviosismo visible en el bamboleo de las piernas y en el contacto permanente entre la yema de los dedos y esa panza redondeada por un embarazo de cuatro meses.

"Yo sé que todo esto es una locura, pero ahora estoy contenta. Quedé embarazada de un pibe de 18 años que antes había dejado embarazada a otra chica; y eso que habíamos usado preservativo. Debuté con él porque me hizo la recabeza. Te exigen, ¿viste? Me decía que el hombre necesita otras cosas, que si no lo hacía conmigo iba a tener que buscarse a otra, y yo estaba remetida, así que aflojé; y después cortamos."

Su madre, confiesa María Emilia, lloró toda una noche. "Ella no me lo dijo, pero yo lo sé. Me volvió loca una semana entera, me gritaba: 'Pero, ¿cómo no te cuidaste?'. ¿Y qué cuidados? Yo soy una ignorante."

La psicóloga Sandra Dvorkin, coordinadora del área de Salud Mental del Servicio Adolescente del Hospital Elizalde, reconoce que "si bien hay un programa, hay partidas, no todos saben que en los hospitales se dan anticonceptivos o se realizan controles", aunque advierte que no deben perderse de vista otras construcciones más cercanas al amor. "Debemos observar cómo son las relaciones sexuales que mantienen los chicos; la idea es trabajar sobre el cuidado de ellos como personas, enseñarles la posibilidad de disfrutar, que se trata de un acto que los conecta con aspectos más sutiles y enriquecedores."

La lista de asignaturas pendientes provoca vértigo tras la sola enunciación de cuestiones como ligadura de trompas, anticoncepción de emergencia, métodos de doble protección y, aun, la colocación del dispositivo intrauterino. La licenciada en Ciencias de la Educación, Analía Crosta, que integró durante tres años el grupo de información sobre salud sexual y reproductiva del Centro de Salud Nº 7, que depende del Hospital Santojanni y atiende población de zonas de emergencia, considera que en más de una ocasión los temores o prejuicios de los ginecólogos impiden el acceso a métodos de anticoncepción específicos. "Siempre observé cierta dificultad para aceptar determinadas prácticas relacionadas con la salud sexual en los hospitales, una subestimación hacia las pacientes y un prejuicio muy marcado en algunos profesionales, que parecieran negar el derecho que tienen las mujeres a ser informadas y a ser tratadas bien. Todavía pisa fuerte el modelo médico hegemónico que plantea una relación médico-paciente asimétrica."

Un auditorio de mujeres entre los 16 y los 45 años escucha sobre las maneras de cuidarse y los métodos anticonceptivos disponibles en el hospital. Las interesadas deberán volver el lunes siguiente, para que se les adjudique un turno con una de las dos ginecólogas a cargo, quienes podrán atenderlas... recién en agosto.

María Emilia se empeña en mantener ojos de asombro, y sus labios tiemblan de risa cuando le hablan acerca de los derechos a cuidarse e informarse sobre su sexualidad. "A una no le gusta hablar de eso con nadie. De algo me informé en el colegio, cuando nos dieron esas clases de las 'ladysan' (una marca de toallas íntimas), pero a nadie le gusta pedir un anticonceptivo. ¿Qué vas a decir? ¿Cómo lo vas a decir? Ya está, que no me torturen más."



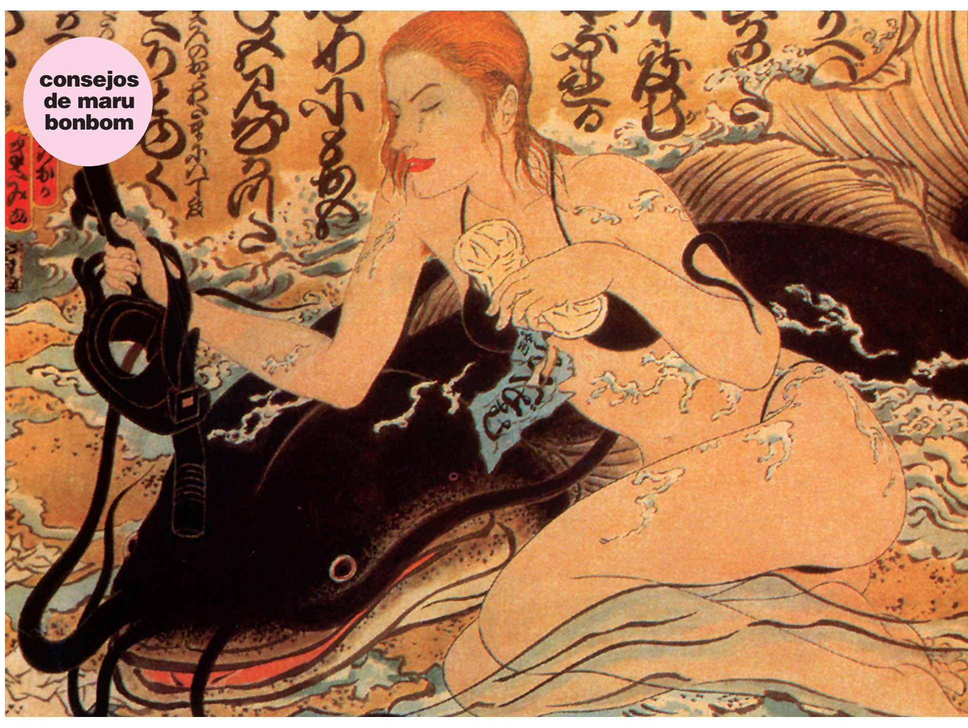
Hacerse el picnic con etiqueta

Tiene toda la razón del mundo Jacobita Echaniz (*Libro de Etiqueta de Rosalinda*, Editorial Bell, Buenos Aires, 1951) cuando se lamenta porque muchas personas parecer creer que la etiqueta se termina justamente "en las ocasiones llamadas de etiqueta", y entonces, por ejemplo, "no cuidan en absoluto sus modales en las reuniones *impromptu*, los paseos, los picnics", con el resultado de que "dan la impresión de incultura y mala educación cuando menos lo sospechan". Para que estas *gaffes* no sucedan y no decaiga nuestro prestigio de ladies en todo momento y lugar, hay que cuidarse mucho en las comidas campestres y no permitir que el famoso relax contamine nuestros modales.

Como anota doña Jacobita, "es incorrecto que, habiéndoseles puesto cubiertos, los invitados se dejen llevar por el ambiente rural y emprendan con el asado a golpes de diente. Tampoco la invitante debe suponer que a todo el mundo le encanta comer a lo gaucho y omitir los cubiertos, puesto que hay muchas personas que no tienen ni humor ni dentadura para este estilo de cosas". Y lo mismo rige para las bebidas (evidentemente, el caballero de la foto no debe ser imitado), "si se ofrece copetín, cerveza, vino o agua, cada líquido debe servirse en su respectivo vaso".

Indicaciones parecidas corresponden a los pequeños picnics, que no por *decontractés* requieren menos organización y finura. Queda pésimo que "los concurrentes desembalen enormes paquetes, y peor aun que usen los papeles de envolver como manteles". Un horror, la verdad sea dicha. Por eso, "una de las adquisiciones más recomendables es la de una canasta de picnic, con un recipiente para cada cosa y cada cosa en su lugar". Desde luego, este simpático objeto combina de maravillas con mantelitos y servilletas a cuadros rojos y blancos, incluye cubiertos y permite un almuerzo campestre con toda la etiqueta del caso.

Jacobita Echaniz subraya la importancia del respeto al prójimo en estos paseos al aire libre: "Nada impresiona peor que un grupo de gente en desabillés diversos, bailando al son del fonógrafo o de la radio, ruidosamente, rodeados de bollos de papel, botellas, etcétera. Naturalmente, son las mujeres las que deben evitar que los esposos e hijos se diviertan de este modo". Que no se les olvide, pues, aunque estemos al borde del invierno más crudo: todo va mejor con una bonita canasta de paja, un poco más grande que la de Caperucita, claro. Y, no hace falta aclararlo, dejando el fonógrafo en casa.



Algunas ventajas inconfesables de los placeres bestiales

Estimadas amigas, queridos caballeros, amigos de toda laya, no os asustéis: no es que esté proponiendo aquí que vean a su mascota con un cariño distinto, ya saben ustedes que, en ocasiones, es preferible no mezclar los goces con los afectos, so pena de dañarlos de manera irreparable. Imaginen ustedes que ya cuesta bastante reparar en el momento inmediato después a quién tienen, jadeante, a vuestro costado como para lamentar también la pérdida de compañeros fieles (y con demandas sólo básicas) como son los animales domésticos, por una transgresión difícil de revertir. Si hablo de ventajas, lo hago en el terreno de las fantasías, lugar al que siempre se puede ingresar y salir indemne aunque con múltiples satisfacciones. Y si no vean lo que sigue:

1. **No piden (ni ofrecen) promesas falsas:** Los animales no hablan, mis estimadas, y faltos de lenguaje también carecen de mentirillas que alumbran corazones ilusionados. Lo más que querrán estas simpáticas criaturas será un hueso, una cosquilla en el lomo o un paseíto higiénico para el que usted sólo debe abrir la puerta.

2. **No se preocupan por el tamaño:** Como poco saben de comparaciones –puede ser la primera y la única experiencia–, carecerán de ese pánico tan común al género masculino de que su badajo sea insuficiente para tanta campana, y ni siquiera se preocuparán en ahorrar para futuros implantes y/o siliconas. Estos seres le darán lo que tienen generosamente sin esperar adulaciones vacuas, tampoco harán preguntas ridículas –¿Alguna vez lo pasaste mejor que ahora?– ni pretenderán convencerla de que su mano es demasiado grande.

3. **No difundirán falsas versiones:** Lo que usted haga con la bestia de su elección quedará en los límites de la cama o del establo. Tenga la seguridad de que no andarán por ahí haciendo gala de sus aventuras cumplidas o por cumplir. Los de su raza no preguntarán; los otros/as no les entenderán.

4. **Al contrario, usted puede contar lo que desee:** Si encuentra auditorio, claro está, para tamaña confesión, está usted libre de inventar performance imposibles, danzas con delfines (u orcas, por qué no), jaurías de lenguas largas o borriquitos reales dando razones para su bien ganada fama. Nadie le quitará lo soñado, nadie desmentirá su relato.

Sopesen, amiguitas y amiguitos, estas inconmensurables ventajas, pero no abusen del corral que la insistencia es mala consejera y es su autoestima la que está en juego.

consultas, reclamos, dudas crueles: ***marubonbom@pagina12.com.ar***



Adolescencia: *edad que sucede a la niñez y que transcurre desde la pubertad hasta el completo desarrollo del organismo.*

Como en la Argentina la rebelión del espíritu es lo último que se pierde, no hay tiranía de ninguna evolución orgánica ni automatismo del recambio de agendas que valgan a la hora de hacer rendir ese estado de pseudopureza que se supo conseguir, y que tan bien se sabe exhibir. Qué importa si el espíritu adolescente se encarna en un cuerpo que acumula oxígeno a fuerza de injertos de quirófano, agua mineral saborizada o largas horas de meditación, o si sencillamente viene de suyo, nomás, por encontrarse el/la poseedor/a del agraciado cuerpito en plena ebullición hormonal. En una tierra que habita la edad del pavo con la gratitud de quien se embriaga bajo una lluvia de bendiciones, lo esencial no es invisible a los ojos. Se encuentra, de hecho, bien expuesto delante de las narices: casi casi como esa Plaza del 25, que habrá tenido poco sol pero que, en cambio, pudimos ver tan rebosante de vitalidad, acordes muy poco siglo XXI y felicidad por retornar a una edad incierta (pero seguramente abandonada hace rato...), algo que, como todas sabemos, es lo importante en estos casos. Pero véanle el lado bueno: se supone que, en algún momento, de la adolescencia se sale.